



PARABOLAS

**PARA UNA NUEVA
EVANGELIZACION**

RAUL BERZOSA MARTINEZ

PARABOLAS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

3.ª EDICION
REVISADA Y AUMENTADA



EDITORIAL MONTE CARMELO

BURGOS, 1995

Grabados:

Sor Isabel María, Clarisa

Textos literarios y selección de parábolas:

Raúl Berzosa Martínez

© by Editorial Monte Carmelo

Depósito Legal: BU - 212 - 1995

I.S.B.N.: 84 - 7239 - 308 - 9

Imprenta Monte Carmelo — Burgos

*A todos cuantos
caminan en la vida
con ojos de buho,
corazón de niño,
manos de madre
y pies de peregrino"*



Prologo

En alguna parte de los Evangelios se lee que Jesús hablaba en parábolas para que oyendo no entendieran. Salvando todas las distancias no ha sido ésta nuestra intención al escribir este libro. Tampoco hemos querido inscribirnos en la moda o corriente del momento (J. Loew, A. de Mello, etc...).

Sencillamente, nos hemos tomado en serio lo que autores como K. Rahner y J. Sahagún Lucas Hernández dicen a propósito del lenguaje poético (el lenguaje de las parábolas tiene mucho de poético) en cuanto que el lenguaje no es un reto, ni un acto de violencia, sino un esfuerzo continuado de «des-prendimiento»: por el lenguaje logra el hombre desasirse de sí mismo y de las cosas; deja de ensimismarse para mirar la realidad de frente con una mirada interrogadora que saca a la luz el sentido auténtico de las cosas y rompe la cárcel de las relaciones no dichas.

Alguno puede preguntar hasta dónde hemos sido «originales y creativos». Tal vez mucho... o tal vez nada. Todo depende de la acepción de los términos. Quizá la mayor originalidad y creatividad esté en la idea misma de recopilar las parábolas que se ofrecen, esparcidas en diversos documentos bibliográficos.

cos, y cuya inspiración cobra variada paternidad.

¿Por qué, pues, estas parábolas? Para que sirvan de modesto fichero a algunos, al alcance de la mano, como material para su trabajo, o sencillamente, para otros, como gotas de sabiduría que hará más llevadera la vida de cada día, abriendo sentido y esperanza.

Sobre todo hemos escrito este ramillete de sabiduría para los grupos de Educación en el Tiempo Libre. Todas y cada una de estas parábolas han servido ya como acicate unas veces, espuela otras, y hasta «descorchador de horizontes nuevos» en los cursillos impartidos en nuestra escuela diocesana de Burgos.

Por negra y cuadrada que sea una situación, la parábola es bisturí para cortar-dividir-resquebrajar, abriendo pistas de solución. Todo depende del «uso» que hagamos de ellas.

Ya cuentan que en la India había un sabio muy sabio. Alguien quiso ponerle a prueba: «Sabio, en este puño cerrado tengo un pajarillo, ¿cómo se encuentra: vivo o muerto?».

El sabio pensó: «Si digo que está vivo apretará el puño y ahogará el pajarillo. Si digo que está muerto, abrirá el puño y el pajarillo volará».

- «El pájaro está en tu puño como tú quieres que esté», fue la respuesta.

Por eso, y finalizando este breve prólogo, quisiera recordar que para contar la gran parábola del mundo y de la vida nos necesitamos todos; que la mejor de las parábolas sobre el hombre resta siempre por contarse, y que el hombre es una «parábola maravillosa»

cuyo origen, sentido y respuesta no se agotan en él mismo, sino en esa otra «Gran parábola del Padre»: Jesucristo.

Burgos, Primavera 1994

Raúl Berzosa Martínez



Prólogo a la tercera edición

Sin pedantería, para un escritor, siempre es una gran alegría saber que lo escrito tiene acogida porque respondía a necesidades sentidas. Me remito a las muchas muestras de agradecimiento, ciertamente inmerecido, y a los testimonios tan positivos que he recibido. Como podrá comprobar el avisado lector, todas las partes y parábolas de este libro se complementan, y hasta cierto punto se repiten, bajo aspectos diversos. Así es la vida misma, y la persona humana,

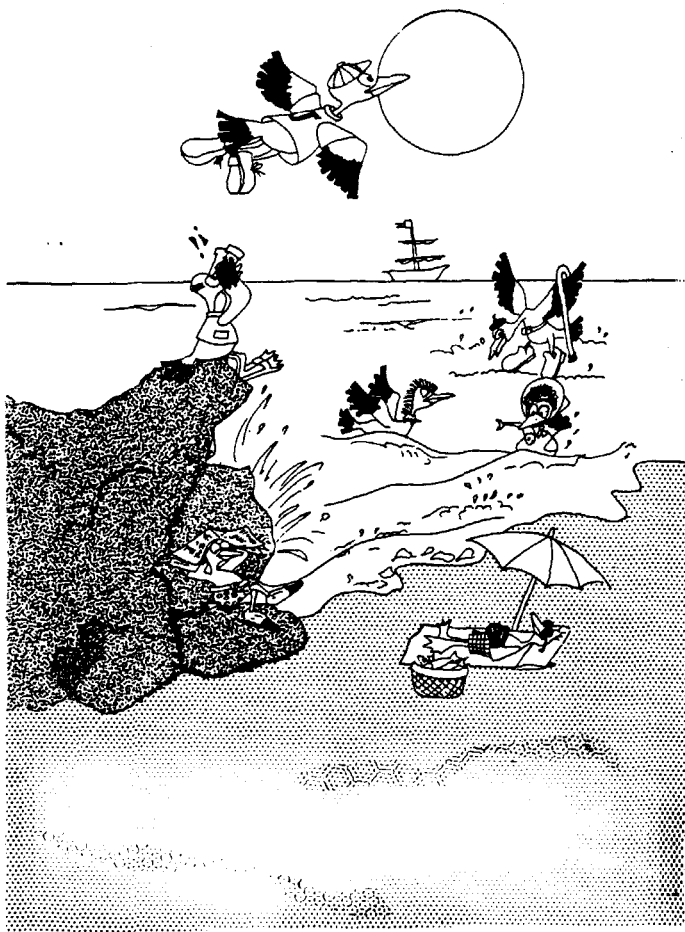
que, para serlo de verdad, tiene que estar unificada, aun experimentando gran pluralidad y variedad de situaciones. Tal vez la vida, en definitiva, según la crisis y las edades, es un momento de complejidad y otro de simplicidad. Lo importante es descubrirlo, y estar despiertos. Para esto sirven las parábolas, que ratifican lo que hace años aprendí como lección vital: Cada instante que vivo, tiene que ser el mejor. Sólo tengo este instante para ser consciente, para amar, para ser bueno, para servir. Sólo tengo este instante para ser feliz, para aceptarme y aceptar al otro, para abrirme. Sólo tengo este instante para despertar, para estar sereno, para disfrutar. Sólo tengo este instante para existir, para vivir. Sólo tengo este instante para unirme a Dios; para simplemente ser.

Vivir unificado, gozando el momento presente, y en actitud de contemplación y de acción de gracias, es vivir la vida en plenitud. Y, desde aquí, la vida te va regalando momentos de intensidad que a veces, sólo a veces, sólo cuajan o toman forma de frases lapidarias, poemas o parábolas.

Gracias, amigo lector, por seguir buscando, por tu esfuerzo cotidiano de autenticidad, por haber querido ser, desde la fraternidad cristiana, compañero de camino que sabe escuchar y compartir. Finalmente, indicarte que, además de algunas necesarias correcciones menores, la presente edición añade un capítulo entero con nuevas parábolas.

Burgos, Invierno 1995.

El autor



«Para la mayoría de las gaviotas no es volar lo que importa, sino comer» (R. Bach)

CUANDO LA VIDA ES “MISTERIO”

En la vida hay problemas y misterios. Para los problemas (cómo construir una casa, cómo escribir un libro, cómo conducir un coche o manejar un ordenador...) hay peritos. Para los misterios (quién soy yo, quién eres tú, por qué nacemos, por qué el sufrimiento, por qué la muerte...) no hay peritos: Hay creencias. La vida misma se presenta como un gran misterio, el «misterio» por excelencia.

Presentamos tres parábolas:

* En la primera («El observador») nos habla del hombre y mujer nuevos que deben nacer para ser capaces de contemplar la vida con ojos de misterio. Ser observadores en la vida es todo un reto y «una profesión».

* En la segunda («No todo es lógica en la vida») se nos advierte de un peligro y una deformación: el querer enjaular la vida. Una mariposa es hermosa cuando vuela libre, no cuando la vemos pinchada en el cartón de un coleccionista.

* Por fin la tercera parábola («La vida es como un

tren») resume de manera sencilla y a la vez profunda lo que venimos diciendo: la vida es un misterio, pero con un sentido marcado: Dios mismo, futuro hacia donde caminamos. Por algo ha escrito L. Buscaglia en alguna parte que «hablamos menos de lo que somos capaces de pensar; pensamos menos de lo que amamos; amamos menos de lo que vivimos; vivimos menos de lo que somos»... y, hay que añadir, somos menos que Dios.



El observador

Cuentan que en EE.UU., donde todo es posible, concedieron seis becas para ir al Polo Norte. El día que se presentaron las solicitudes se dieron cuenta de que cinco eran científicos, y uno decía ser «observador».

En efecto, en los dos meses largos que permanecieron en el Polo, cada uno de los científicos investigó profundamente en su campo...; sólo el observador parecía «un turista»: vagaba de un lugar a otro sin, aparentemente, hacer nada...

Por las noches, los científicos se reunían en mesa redonda comentando sus experiencias... El observador, un poco distanciado, les contemplaba fumándose apaciblemente su pipa... Ciertamente era el primero que se levantaba por las mañanas... incluso algunas noches no dormía...

Cuando regresaron a EE.UU. cada cual hizo un «dossier» de sus trabajos. Voluminosos y valiosos dossieres... El observador presentó un pequeño librito, en forma de poemas, sobre cosas que «no tenían valor científico»: la belleza de un amanecer polar; el ruido del mar sobre el hielo; los colores de los fondos marinos... y muchos sentimientos... y pensamientos profundos sobre su existencia...

El observador envió un ejemplar de su libro a cada uno de los cinco investigadores.

Cuentan que al año siguiente, al convocarse las plazas, solicitaron beca cinco observadores, y tan sólo un científico.

(Sobre una idea de A. Pronzato)

No todo es lógica en la vida

Era una vez un chino que tenía un caballo. El caballo se le escapó. Los vecinos fueron a darle el pésame.

- «¿Quién dice que sea una desgracia?», les contestó el chino.

En efecto, a la semana siguiente, el caballo vino trayendo una yegua salvaje. Los vecinos lo felicitaron.

- «¿Quién dice que sea una fortuna?», respondió el chino.

A los dos días su hijo primogénito, montando la yegua, se cayó y quedó cojo. Los vecinos expresaron su sentimiento de dolor.

- «¿Quién dice que sea una desgracia?», volvió a responder el chino.

Al año siguiente hubo una guerra en el país. El primogénito, por estar cojo, no tuvo que alistarse en el ejército...

Y la parábola podría continuar...

(Anónimo)

La vida es como un tren

Un tren que avanza, espléndido y veloz, hacia su destino. Corta los campos como una flecha. Penetra las montañas. Traspasa los ríos. Cruza las ciudades. Se desliza como una serpiente mecánica, sin obstáculos. Su forma, su calor, su velocidad: todo a la perfección.

Dentro del convoy tiene lugar el desarrollo de un drama: el drama de la humanidad. Gente que trabaja y gente que descansa. Gente que contempla el paisaje. Gente que negocia, preocupada. Gente que nace y que muere. Gente que ama y gente que odia secretamente. Gente que hasta discute la dirección del tren: ¡El convoy tomó una dirección equivocada! Gente que cree haberse confundido de tren. Gente que protesta incluso contra el tren mismo: ¡no debiera haberse construido ningún tren, puesto que...! Gente que proyecta trenes más rápidos. Gente que acepta el tren, agradecida, disfrutando y celebrando sus ventajas. Gente que no se hace problema: sabe que llegará con seguridad a su destino. ¿Por qué preocuparse? Gente que corre nerviosa hacia los vagones de cabeza: ¡Quisiera llegar más aprisa! Gente contradictoria, que va en dirección opuesta a la del convoy, caminando absurdamente hacia el vagón de cola: ¡Quisiera huir del tren!

Y el tren sigue corriendo, imparable, hacia su prefi-

jado destino. Transporta, pacientemente a todos, sin distinguir entre el amargado y el comprometido. Ni deja tampoco de transportar gentilmente a sus mismos contradictores. A nadie se niega. Y a todos ofrece la oportunidad de realizar un viaje espléndido y feliz, así como la garantía de llegar a la ciudad del sol y del descanso.

El viaje es gratis para todos. Nadie puede salir ni evadirse. Se vive dentro del tren. Y es ahí donde se ejercita la libertad: se puede ir hacia delante o hacia atrás; cabe modificar los vagones o dejarlos intactos; se puede disfrutar del paisaje o aburrirse con sus vecinos; es posible aceptar gustosamente el tren o rechazarlo con acritud. Mas no por eso deja el convoy de correr hacia su infalible destino, ni de cargar cortés y gentilmente con todos.

Y hay gente que acoge el tren, se alegra de su existencia, goza con su velocidad, disfruta contemplando el paisaje, entabla amistad con los compañeros de viaje, procura que todos se sientan a gusto, lucha contra quienes estropean el material o molestan a los hermanos. Ni pierde el sentido del viaje, ni por los sinsabores de la libertad ni por sus satisfacciones.

(L. Boff)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Sientes la vida como un don, como un misterio?
¿Por qué la gente que conoces no se admira ante el misterio de la vida?

¿La vida es como un cheque que se nos da en blanco, o está ya marcada por un sentido? ¿qué consecuencias se derivan de ello?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«La vida se nos da, y la merecemos dándola»* (R. Tagore).

✓ *«Los mejores artistas son los que hacen una obra de arte de su propia vida»* (G. Mateu).

✓ *«Amigo: es verdad que el tiempo vuela, pero el navegante eres tú»* (B. Franklin).

✓ *«Solamente gracias al viento pueden ser los veleros libres en el mar»* (Saint-Exupery).

✓ *«La vida es un trabajo que hay que hacer de pie»* (Alain).

¡¡DIOS A LA VISTA!!

Que sí, no te asustes: He dicho Dios. Si has intuido que la vida es un «misterio» profundo, sin fondo, ya estás muy cerca de descubrir esa realidad personal que llamamos Dios.

¿Por qué no es tan fácil descubrirle? Porque El es más grande que nosotros, que nuestra mente y nuestro corazón, y que la humanidad en conjunto. Te lo recuerdan la primera y segunda parábola de este bloque («Ante un elefante», y «Ver al Creador»).

Si eres amante de la vida y de la naturaleza —de nuestras hermanas las criaturas que diría Francisco— no te sorprenderás con la tercera de la parábolas que te adjuntamos («Adorar al verdadero Creador»).

«¿Dónde estaba Dios en mi vida, sobre todo en los momentos más difíciles y oscuros?», se preguntan algunos. Leyendo la cuarta parábola («Se hace camino al andar») tal vez la respuesta es más sencilla.

El hermano, y no sólo la naturaleza, son camino y brújula para encontrar a Dios. Nos lo recuerdan la parábolas «Buscar a Dios» y «Dios está en el hermano que te necesita».

Y al final, ese Dios, cuando lo crees haber encon-

trado, se escapa. Dicen los místicos «que Dios está siempre más allá». Tres parábolas nos interrogan en este sentido: «Sobre Dios», «El jardinero invisible», «Otra vez Dios».

En cualquier caso es peligroso juzgar y tomar posturas definitivas en el tema «Dios»: cuando afirmas no creer, tal vez estás purificando imágenes de falsos dioses («No juzgar hasta el final»). Dios, el Dios auténtico, es celoso. La manera de encontrarle es entregándote totalmente a El («El muñeco de Sal», y «Las mariposas»): Dios no puede ser una «cosa más» en tu vida, o una guinda de relleno en un pastel, ni mucho menos un amuleto mágico para momentos difíciles...



Ante un elefante

Un príncipe oriental, para dar una lección a sus súbditos sobre la búsqueda de Dios, hizo reunir un día a muchos ciegos. Después ordenó que se les mostrase el mayor de sus elefantes sin decirles qué animal tenían delante. Cada ciego se acercó al elefante y le tocaron en diversas partes de su cuerpo. Al final el príncipe preguntó qué había palpado cada uno.

El que había tocado las piernas dijo que un tronco arrugado de un árbol.

El que había tocado la trompa, una gruesa rama nudosa. El que había tocado la cola, una serpiente desconocida. Un muro, dijo, el que había tocado el vientre. Una pequeña colina, el que había tocado el lomo.

Como no se ponían de acuerdo entre ellos, comenzaron a discutir. El príncipe interrumpió la discusión:

- «Esta pequeña muestra os hace ver cómo de las grandes cosas conocemos muy poco, y de Dios casi nada».

(Parábola hindú)

Ver al Creador

Un filósofo urgió a un anacoreta:

- «Hazme ver tu Dios».

El anacoreta respondió:

- «Alza los ojos y mira al cielo: Dios está allí » .

El filósofo alzó los ojos y resultó deslumbrado por la luz del sol.

Entonces el anacoreta comentó:

- «Tú me pides ver a Dios y no eres capaz siquiera de soportar el esplendor de una criatura suya»...

(Anónimo judío)

Adorar al verdadero Creador

El maestro preguntó al discípulo:

- «¿Por qué no adoras los ídolos?».

El discípulo respondió:

- «Porque el fuego los quema».

- «Entonces adora el fuego».

- «En todo caso adoraría el agua, capaz de apagar el fuego».

- «Adora entonces el agua».

- «En todo caso adoraría las nubes, de las cuales proviene el agua».

- «Adora las nubes».

- «No, porque el viento es más fuerte que ellas».

- «Entonces adora el viento que sopla».

- «Si debiera adorar al viento, adoraría al hombre que tiene poder de soplar».

- «Adora entonces al hombre».

- «No, porque muere».

- «Adora la muerte».

- «Lo único digno de adorarse es al Dueño de la vida y de la muerte».

El maestro alabó la sabiduría del discípulo.

(Anónimo judío)

Se hace camino al andar...

Una noche un hombre tuvo un sueño. Soñó que iba paseando por una gran playa. A medida que caminaba, se iba proyectando en su mente la película de su vida. Se dio cuenta de que en cada escena de la película de su vida existían dos pares de huellas en la arena: las suyas y las de su Dios. Cuando la última escena de su vida apareció ante él, volvió a mirar retrospectivamente las huellas sobre la arena de la playa. Entonces notó que muchas veces a lo largo de su vida había tan sólo un par de huellas... Comprobó que esto ocurría en los momentos más difíciles de su existencia.

Llegó a preocuparse en gran manera por este hecho, y preguntó a su Dios:

- «Señor, tú me dijiste una vez que si decidía seguirte, caminarías siempre conmigo... Sin embargo he notado que durante los momentos de mi vida en que tenía más dificultades y problemas tan sólo existía un par de huellas. No comprendo por qué cuando más te necesitaba más me abandonabas».

Su Dios respondió:

- «Hijo, te quiero y nunca te he abandonado. En los momentos de angustia y sufrimiento, cuando tú

has contemplado tan sólo un par de huellas, eran los momentos en que yo te transportaba en mis brazos».

(Anónimo brasileño)

Buscar a Dios

A media noche el hombre dijo:

- «Ha llegado la hora de dejar mi casa y de buscar a Dios. ¿Quién me ha tenido engañado tanto tiempo?»...

Dios le respondió sereno:

- « He sido yo»...

Pero el hombre nada oía. La madre dormía dulcemente, con el niño en su pecho, a un lado de la cama del hombre. El hombre, mirándolos, dijo:

- «¿Quiénes sois vosotros que me habéis engañado durante tanto tiempo?».

La voz de Dios volvió a hablar:

- «Ellos son Dios».

Pero el hombre nada oía... Y **el niño y la madre** seguían durmiendo...

Dios le dijo:

- «Detente, necio, y no dejes tu hogar».

Pero el hombre nada oía.

Y Dios suspiraba tristemente:

- «¿Por qué querrá venir a mí, abandonándome?».

(R. Tagore)

Sobre Dios...

Me jacté entre los hombres de haberte conocido...
Vienen y me preguntán: - «¿Quién es?».

No sé qué responder y les digo: - «La verdad es que no lo sé».

Se burlan de mí y se van desdeñosos.

...Y tú sigues allí sentado, sonriendo...

He hablado de Ti en canciones perdurables, cuyo secreto brota de mi corazón. Vienen y me preguntan:

- «¿Qué quiere decir eso?»...

No sé qué responder y digo:

- «¿Y quién sabe lo que quiere decir?».

Y se ríen de mí y se van despreciándome...

Y Tú sigues allí sentado, sonriendo.

(R. Tagore)

El jardinero invisible

Una vez los exploradores llegaron a un claro de la selva. En el claro crecían muchas flores y malas hierbas. Un explorador dijo:

- «Algún jardinero debe guardar este terreno».

El otro contestó:

- «No hay jardinero».

Y así plantaron sus tiendas y organizaron la guardia. No vieron un solo jardinero.

- «Quizá se trate de un jardinero invisible».

Lo rodearon de una alambrada. Lo electrificaron. Hicieron patrulla de guardia con perros sabuesos... Jamás surgió un grito que indicara que algún intruso quedara electrocutado. Ni un movimiento del alambre delató jamás al asaltante invisible. Los sabuesos jamás ladraron.

Sin embargo el creyente todavía no se da por satisfecho:

- «Hay un jardinero invisible, intangible, insensible a las descargas eléctricas, un jardinero que no despidе olor ni hace ruido; un jardinero que viene secretamente a visitar el jardín que ama».

Finalmente el escéptico se desespera:

- «¿Qué es lo que queda de tu primera afirmación?»

¿En qué difiere lo que tú llamas un jardinero invisible, intangible y eternamente camuflado, de un jardinero imaginario o de ningún jardinero?»...

(Recogida por S. Aguilar)

Otra vez Dios

¡Cuántos días ociosos he sentido pena por el tiempo perdido!... Pero, ¿ha sido perdido alguna vez, Señor? ¿No has tenido Tú mi vida cada instante entre tus manos?... Escondido en el corazón de las cosas, Tú nutres las semillas y las tornas en brotes, y los capullos en flores, y las flores en frutos.

Estaba yo dormitando, rendido en mi lecho, ocioso, y pensaba que no hacía cosa alguna.

Cuando desperté por la mañana, vi mi jardín lleno de flores maravillosas.

(R. Tagore)

Dios está en el hermano que te necesita

Cuenta la historia de un monje, Demetrio, que un día recibió una orden tajante: debería encontrarse con Dios al otro lado de la montaña en la que vivía, antes de que se pusiera el sol. El monje se puso en marcha, montaña arriba, precipitadamente. Pero a mitad de camino se encontró a un herido que pedía socorro. Y el monje, casi sin detenerse, le explicó que no podía pararse, que Dios le esperaba al otro lado de la cima antes de que atardeciese. Le prometió que volvería en cuanto atendiese a Dios. Y continuó su precipitada marcha. Horas más tarde, cuando aún el sol brillaba en todo lo alto, Demetrio llegó a la cima de la montaña y desde allí sus ojos se pusieron a buscar a Dios. Pero Dios no estaba. Dios se había ido a ayudar al herido que horas antes se cruzó por el camino. Hay, incluso, quien dice que Dios era el mismo herido que le pidió ayuda.

(Leyenda Eslava)

No juzgar hasta el final

Vivían en la antigua ciudad de Afkar dos intelectuales que odiaban y despreciaban cada uno el saber del otro. Porque uno de ellos negaba que los dioses existieran y el otro no.

Un día ambos se encontraron en el mercado, y en medio de sus partidarios empezaron a discutir acerca de la existencia o no existencia de los dioses. Y tras horas de acalorada disputa, se separaron.

Aquella noche el incrédulo fue al templo y se prostró ante el altar, y pidió a los dioses que le perdonaran su antigua impiedad.

Y a la misma hora el otro erudito, el que había defendido la existencia de los dioses, quemó todos sus libros sagrados. Se había convertido en incrédulo.

(Khalil Gibran)

El muñeco de sal

Erase una vez un muñeco de sal. Había andado mucho por cálidas tierras y áridos desiertos. Un día llegó a la orilla del mar. Nunca había visto el mar; por eso no acertaba a comprenderlo.

- «¿Quién eres?», preguntó el muñeco.

- «Yo soy el mar», respondió éste.

- «Pero... ¿qué es el mar?», volvió a insistir el muñeco de sal.

- «Yo», respondió el mar.

- «No lo entiendo», musitó tristemente el muñeco.

Luego añadió:

- «Me gustaría mucho comprenderte. ¿Qué he de hacer?».

- «Es muy sencillo: tócame», le contestó el mar.

Y tímidamente el muñeco de sal tocó el mar con la punta de los dedos de los pies. Comenzaba a comprender el misterio del mar...

Pero de improviso se asustó al darse cuenta de que las puntas de sus pies habían desaparecido.

- «Mar, ¿que me hiciste?», preguntó llorando el muñeco de sal.

- «Me has dado algo para poder comprenderme», contestó sencillamente el mar.

El muñeco de sal se quedó largo tiempo pensativo... Luego comenzó a deslizarse lenta y suavemente en el mar, como quien fuera a realizar el acto más importante de su vida de peregrino. A medida que entraba en el agua, se iba deshaciendo, diluyendo... poco a poco...

Al tiempo que seguía preguntándose:

- «¿Qué es el mar, qué es el mar?»...

Hasta que una ola lo absorbió por entero. En ese momento final, el muñeco de sal hizo suya la respuesta del mar:

- «Soy yo. Yo soy el mar».

(Anónimo)

Las mariposas

Tres mariposas amigas vieron cierto día una lámpara de luz en una vivienda. La curiosidad por saber qué era aquello que brillaba como el sol, pero que no era el astro, les hizo entrar en aquella habitación. La primera, intrépida, se acercó a la bombilla. Enseguida regresó diciendo: - «No he podido saber muy bien qué era porque aquello me cegaba».

La segunda, más atrevida, se acercó más y casi se quema las alas: - «Es horrible, casi me destroza mis alas».

La tercera mariposa se acercó más y más, hasta quedar atrapada por el calor de la bombilla y arder con ella. La luz en aquel momento se volvió más intensa durante algunos segundos... Sólo la tercera supo realmente qué era la bombilla.

(Anónimo)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Dónde puedes encontrar a Dios en tu vida?

¿Es cierta la frase, «Si Dios no cambia tu vida y no te exige, no es Dios»?

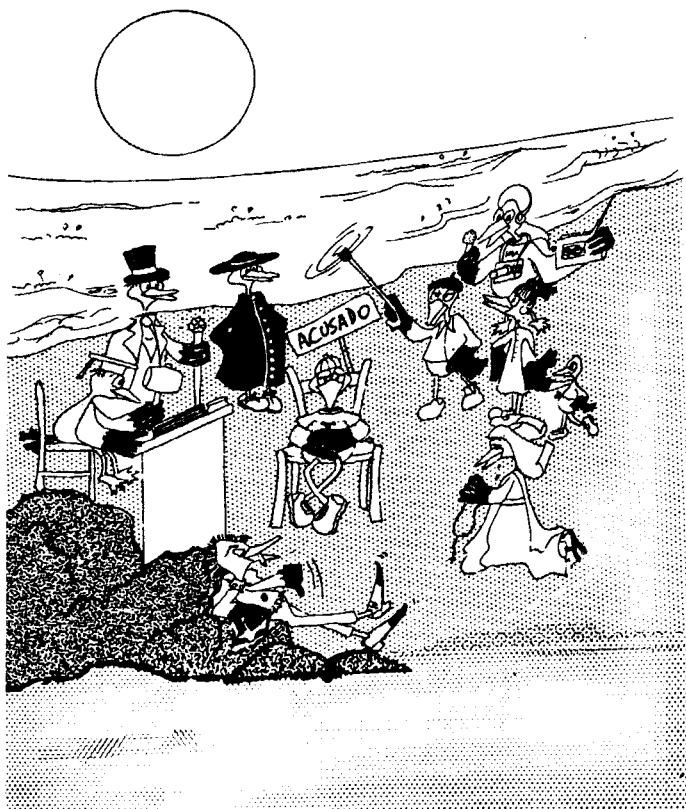
¿Qué realidad se vive más hoy: «Dios ha creado al hombre», o... «El hombre ha creado a Dios»?

¿Por qué?

¿Por qué Dios no puede «ser una cosa más», sino «el centro» de tu vida?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

- ✓ *«Hermano almendro, háblame de Dios... y el almendro se cubrió de flores» (N. Kazantzakis).*
- ✓ *«Dios existe pero no tiene ninguna prisa en demostrarlo» (Tolstoi).*
- ✓ *«No consigo imaginarme mejor adoración a Dios que trabajar en su nombre por los pobres, como los pobres» (Gandhi).*
- ✓ *«Hay dos categorías de gentes que no consigo soportar: los que no buscan a Dios y los que se imaginan que lo han encontrado» (G. Thibon).*
- ✓ *«Durante treinta años anduve en busca de Dios; cuando al final abrí los ojos, descubrí que era El el que me buscaba a mí». (Proverbio chino).*



*Muchos te diran que tu camino es equivocado si tratas
de ser tú mismo.*

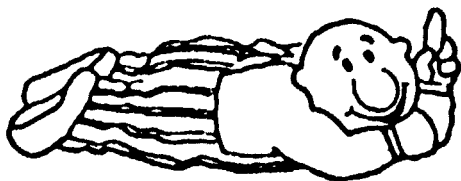
SABIDURIA QUIERE DECIR "SABOREAR"

En la vida muy pocas veces tienes la ocasión de encontrarte con un «maestro». Este es de aquellos que te enseñan cosas que no se aprenden en los libros, sino en la vida... y después de haber vivido mucho y con intensidad. Cosas como éstas: «Cuando el sabio apunta con el dedo a la luna, el tonto se queda mirando el dedo...». «La verdadera felicidad consiste en sentirse unificado interiormente, para poder vivir el momento presente con intensidad, y saber dar gracias por todo...». «La verdadera madurez consiste en experimentar que un árbol es un árbol, un árbol no es un árbol, y finalmente un árbol es un árbol...».

Para estar a la altura de los maestros hay que quitar esquemas, cuadrículas mentales, y saber contemplar la vida desde la «paradoja». Por eso repiten también los sabios que la verdadera sabiduría está en «saber integrar los contrarios».

Este conjunto de parábolas, y mini-parábolas que ofrecemos en este bloque son un reto a nuestros encaillamientos, y tratan de abrirnos horizontes nuevos.

¡Gracias, maestro Ary, y otros pocos más!... Con vosotros hemos descubierto en qué consiste la auténtica sabiduría!...



Gotas de sabiduría

1

Un monje dijo a otro monje:

- «Quiero ir al desierto para alcanzar la perfección».

Como quería ser más y más perfecto, cada día se introducía más y más en el desierto,... hasta que un día se salió del mismísimo desierto.

2

Alguien preguntó en cierta ocasión:

- «¿Qué debo hacer para conseguir fruto en mi oración?».

- «Dos cosas, se le respondió: pensar que no puedes hacer nada porque nada depende de ti, y obrar como si no supieras lo anterior».

3

- «¿No es verdad que la **inteligencia es el mayor regalo** que nos ha donado el Creador?», preguntó el joven novicio a su maestro.

- «El que pone todo su orgullo en su inteligencia es como un prisionero que se enorgullece de las dimensiones de su propia celda», contestó el maestro.

4

- «¿Maestro, qué es el amor?».
- «Es la ausencia total del miedo».
- «¿De qué tenemos miedo?».
- «Precisamente de amar».

5

- «Maestro, quiero ser sabio».
- «Hay una virtud necesaria»...
- «Lo sé: amar la verdad».
- «No, amigo, admitir en cualquier momento que puedes equivocarte».

6

Se encontraron un científico y un anacoreta. El científico exclamó:

- «¿Por qué te empeñas en no admitir que la ciencia ha cambiado realmente el mundo, y no valoras nuestra actividad?...»
- «Porque aun cuando el viento se pare, las hojas seguirán cayendo», respondió el anacoreta.

7

Ayer leímos que había muerto el mendigo con el que nos cruzábamos cada día en el templo... Lo terrible es que nunca se dio cuenta de que el recipiente con el que pedía limosna era de oro macizo... A él sólo le importaban las monedas...

(De conferencias escuchadas a Ary Roest)

Más gotas de sabiduría

1

- «¿Te imaginas qué felices son los peces en el río?».
- «¿Cómo sabes que son felices si tú no eres pez?»
- «¿Cómo sabes que yo no soy pez?».
- «Porque yo no soy río».

2

- «Delante de ti está Dios».
- «¿Y por qué no le veo?»...
- Por la misma razón que el borracho no ve la carretera. Trata de buscar qué es lo que te emborracha; sé sobrio y encontrarás a Dios».

3

- «¿Por qué en esta casa no hay biblioteca?».
- «Porque es una casa de formación: 10 % información, 90 % transformación».

4

- «¿Qué dos cosas me pedirías?», preguntó el rey al sabio.
- «Una, dejar que diga la verdad. Otra, un caballo para salir corriendo».

5

- «¿Cómo puedo encontrar a Dios?», preguntó el novicio al maestro. El maestro le llevó a un torrente de agua y le sumergió la cabeza. El novicio mostraba síntomas de asfixia e intentaba por todos los medios sacar su cabeza.

- «Cuando necesites a Dios, como el aire debajo del agua, entonces lo encontrarás», sentenció el maestro.

6

- «¿Qué puedo hacer para llegar hasta Dios?».

- «Tanto como puedas hacer para que el sol salga cada mañana».

- «Entonces, ¿para qué sirven la oración y los ejercicios de piedad?».

- «Para asegurarte de que estarás despierto cuando el sol salga cada mañana».

7

- «¿Qué tengo que hacer para ser como vosotros», preguntó un joven rico a unos anacoretas.

- «Vete y vende todo lo tuyo. Cuando no tengas nada, vuelves».

- «Mirad, dijo el joven, me he desprendido de todo. No tengo ya nada».

- «No sirve todavía, le respondieron, tienes demasiado: tienes que desprenderte de tu propia satisfacción».

8

- «¿Cómo se puede saber quién alcanzó la sabiduría».

- «Hay tres señales: la primera, ser capaz de confesar tus propias culpas. La segunda, saber dar gracias. La tercera, pronunciar palabras que edifiquen».

(De conferencias escuchadas a Ary Roest)

9

- Sentenció un maestro: - «Si un hombre puede vencer dos cosas será libre de verdad: la superficialidad y el hablar mal de los demás».

10

- Al maestro le pedían que hablara a la gente importante y rica que se había reunido en el monasterio. Pero el maestro sentenció: - «Si no les inspira mi silencio, mucho menos les inspirarán mis palabras».

11

- Sentenció el maestro: - «Prefiero una persona pecadora si sabe que ha pecado y cambia de vida, a una persona que nunca ha pecado y camina por la vida considerándose siempre justa y buena».

(Inspirado en Yushi Nomura)

Más y más gotas de sabiduría

1

Un día se hundió un barco en alta mar. Se salvaron todos menos el ricachón que se empeñó en cargar consigo en su bote salvavidas 50 kilos de oro que transportaba en aquel barco.

2

Cuando diversos galgos persiguen la liebre, sólo el primero ve la liebre. El resto, sigue al galgo que dice ver la liebre.

(C. Martini)

3

Caminaban el maestro y el discípulo; de pronto vieron un arquero. El maestro exclamó:

- «Cuando un arquero dispara por el simple placer de hacerlo, está en posesión de toda su habilidad. Si lo hace por ganar una hebilla de bronce, ya está nervioso. Si el premio es de oro, se ciega. El premio le divide, y la necesidad de ganar le priva de toda potencia».

(T. Merton)

El maestro volvió a hablar al discípulo:

- «Si un hombre pisa a un desconocido en el mercado, ofrece cortésmente disculpas. Si un hermano mayor pisa a su hermano menor, dice "Lo siento". Si un padre pisa a un hijo suyo, no se dice absolutamente nada. Basta con la mirada... La mayor educación está libre de todo formalismo. La conducta perfecta, de toda preocupación. La sabiduría perfecta no está planificada. El amor perfecto no necesita demostraciones. La sinceridad perfecta no ofrece hipotecas».

(T. Merton)

El discípulo dijo al maestro: - «Todas tus enseñanzas están centradas en lo que carece de utilidad».

El maestro contestó al discípulo: - «Si no aprecias aquello que no tiene utilidad, no puedes hablar ni siquiera de aquello que la tiene».

(T. Merton)

Cuentan que Tagore nació miope. Se acostumbró desde niño a ver la vida de forma borrosa, hasta que un día, con la ayuda de las lentes de otro niño, experimentó que la realidad es nitida y clara. Así, decía más tarde, es la fe: sirve para ver la vida con nitidez y claridad.

(M. G. Vallés)

El verdadero sabio

El Duque Hwan de Khi, el primero de su dinastía, estaba sentado bajo su toldillo leyendo filosofía. Phien, el carretero, estaba en el patio haciendo una rueda. Phien dejó a un lado el martillo y el cincel y ascendió los escalones. Y dijo al Duque Hwan:

- «¿Puedo preguntarle, Señor, qué es eso que está usted leyendo?».

El Duque dijo:

- «Leo a los sabios, a los que tienen algo que decir».

Phien insistió:

- «¿Vivos o muertos?».

- « Por supuesto, muertos hace muchos años», respondió el Duque.

- «Entonces, insistió Phien, no está leyendo usted más que algo sin valor que dejaron al morir».

El Duque replicó:

- «¿Qué sabes tú de esto?... Si no eres más que un carretero. Más te vale darme una buena explicación, o morirás».

El carretero dijo:

- «Cuando yo hago ruedas, si me lo tomo con calma se deshacen. Si soy demasiado violento, no encajan. Si no soy demasiado calmoso o demasiado

violento salen bien. El trabajo resulta como yo deseo. Esto no se puede traducir en palabras, ni escribirlo en libros. Simplemente hay que saber cómo es. Ni siquiera puedo explicar a mi hijo cómo hacerlo. Mi propio hijo no puede aprenderlo de mí. ¡Así que aquí estoy, con mis setenta años, haciendo ruedas todavía! Los hombres de antaño se llevaron todo lo que realmente sabían con ellos a la tumba. Lo que usted, mi señor, está leyendo ahora es lo que menos valor ha tenido en ellos».

(Sobre un texto de T. Merton)

Cuando la sabiduría se escapa

Se reunieron en cierta ocasión un filósofo y un teólogo. El teólogo tomó la palabra y, en actitud de desprecio hacia el filósofo, exclamó:

- «En la medida en que yo puedo entender, tu labor de filósofo se reduce a esto: a pasar el tiempo en un sótano oscuro a media noche tratando de encontrar un gato negro que en realidad no existe».

El filósofo sonrió delicadamente y contestó:

- «Es posible que nosotros, los filósofos, seamos tan necios como para buscar en un sótano oscuro a media noche un gato negro inexistente; pero vosotros, los teólogos, nos superáis: vosotros creéis haberlo encontrado».

(Recogido por D. Wolf - J. Schall)

Hay sabios, y sabios

Sentado en un banco vi a un ciego solitario. Gritaba una y otra vez:

- «¡Soy el hombre más sabio de la tierra! ¡Nadie sabe tanto como yo!».

Me acerqué a saludar a aquel ciego. Conversamos:

- «¿Desde cuándo es usted ciego?».

- «Desde el día que nací», me contestó.

Entonces le pregunté:

- «¿Qué camino de la sabiduría sigue?».

- «¡Soy el mejor astrónomo!».

Sólo entonces me di cuenta de la gran necesidad de aquel pretendido sabio.

(Anónimo)

El mendigo

Iba yo pidiendo de puerta en puerta, por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos, como un sueño. Y yo me preguntaba maravillado quién sería aquel rey de reyes.

Mis esperanzas volaron hacia el cielo, y pensé que mis días malos se habían acabado. Y me quedé aguardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo.

La carroza se paró a mi lado, me miraste y bajaste corriendo. Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin. Y de pronto, tú me tendiste la mano derecha diciéndome:

- «¿Puedes darme alguna cosa?»...

- «¡Ah, qué ocurrencia de tu realeza, pedirle a un mendigo!». Yo estaba confuso y no sabía qué hacer.. saqué despacio de mi mochila un granito de trigo y te lo di.

¡Qué sorpresa la mía cuando al vaciar por la tarde mi mochila en el suelo encontré un grano de oro...! Entonces, ¡qué amargamente lloré por no haber tenido corazón para entregarte todo!

(R. Tagore)

Nunca es tarde

Sócrates se encontraba en la cárcel esperando a ser ejecutado. Un día oyó a otro prisionero que cantaba una difícil canción del poeta Stesichoros.

Sócrates pidió a su compañero que le enseñara aquella canción.

- «¿Para qué?», le preguntó el otro.

- «Para que pueda morir sabiendo una cosa más», fue la respuesta del filósofo.

(Anónimo)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Descubres que la vida es paradójica, multiforme... y la vives como tal?

¿Sabes empezar de nuevo cuando tus planes se ven frustrados?

¿Qué puede signicar esta frase de Sta. Teresa: «La humildad consiste en buscar y expresar la verdad»?

¿El sabio, nace o se hace?...

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ «Un hombre puede considerarse sabio si busca la sabiduría, pero si cree haberla encontrado es un necio». (Proverbio persa).

✓ «Muchos mediocres tienen éxito porque la mediocridad es tranquilizante». (A. Deteoeuf).

✓ «Las tres palabras más difíciles de pronunciar son: "me he equivocado"». (B. Russel).

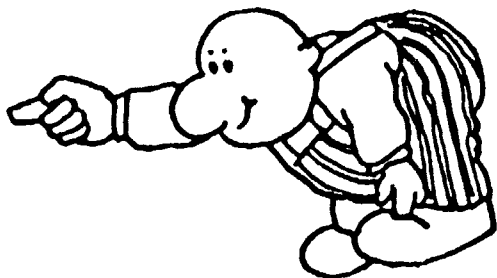
✓ «Saber lo que hay que hacer es sabiduría; saber cómo hacerlo es inteligencia; hacerlo es virtud». (D. S. Jordan).

✓ «Señor concédeme serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar; valor para cambiar aquello que puedo; sabiduría para gustar la diferencia». (Proverbio americano).

SOBRE LA FELICIDAD

Cuando pronuncio, entre mis amigos y no tan amigos, la palabra felicidad percibo a mi alrededor un tono de excepticismo teñido de hipocresía. Se da por hecho que la felicidad no es posible. Tengo que decir que disiento. Con un matiz: yo tampoco creo en la felicidad, pero sí en los hombres y mujeres felices. Las claves: lo primero, la unificación interior, es decir, cabeza, corazón y manos unidos. Que lo que piense la cabeza, lo sienta el corazón y lo hagan las manos. Que lo que sienta el corazón, lo hagan las manos y lo piense la cabeza. Que nuestras acciones sean sentidas con el corazón y pensadas con la cabeza. Fruto de la unificación interior viene el vivir el momento presente con intensidad: sin ser esclavos ni del pasado ni del futuro. Y, fruto de vivir el momento presente, el experimentar una continua armonía, alegría, bienestar y actitud de agradecimiento. El escritor Peter Fraile nos ha recordado que la clave de la felicidad es la fusión y no la fisión, y que tenemos que llegar a convencernos de que lo positivo tiene tanta fuerza como lo negativo en nuestra vida.

Por eso, te presentamos un bloque de parábolas que son como claves para ser feliz: El no protestar por protestar; el saber admirarse; el vivir con sencillez la vida; el saber sacar lecciones del pasado; el no juzgar por las apariencias externas; y, desde luego, el saber ser creativos más que destructivos.



¿Protestar sólo negativamente?

El maestro sentenció:

- «Hay gente que se comporta como esos perros que se lanzan contra los coches ladrando, sin darse cuenta de que, lejos de hacer daño al vehículo, pueden salir maltrechos».

Y añadió:

- «No perdáis inútilmente el tiempo en protestar por protestar. Una cosa es ser profeta, con crítica constructiva, y otra ser vulgar voceras o amargamente crítico corrosivo.

(Sobre una idea de Ynaraja Díaz)

Hay que saber ver... y admirarse

Estaba yo un día en el jardín cuando una niña ciega vino y me dio una guirnalda de flores en una hoja de loto. Colgué la guirnalda de mi cuello, y se me saltaban las lágrimas. Besé a la niña y le dije: «Eres ciega lo mismo que las flores y no puedes ver, pobre, la hermosura de tu regalo».

(Tagore)

Descubriendo la verdadera sabiduría

El joven se preguntaba dónde podría encontrar la verdadera ciencia de la vida y quién le descubriría el secreto de la paz interior.

Buscó en todos los centros de formación, pero sólo se le suscitaban mayores inquietudes. Escuchó a diversos maestros y filósofos, se dedicó con ahinco a leer y no consiguió dar con la sabiduría.

Decidió retirarse a descansar en una solitaria montaña. De camino hizo noche en la cabaña de una familia de pastores. Enterado el anciano pastor de sus inquietudes, únicamente le dijo: «Quédate y comparte por un tiempo nuestra vida».

La vida sencilla de aquellos pastores abrió poco a poco un manantial de paz en su interior y supo comprender dónde estaba la sabiduría.

(Vidal Ayala)

Mirar el futuro...

Le reprochaban al maestro que frecuentemente hablaba «de sus tiempos pasados». ¿Quería esto decir que cualquier tiempo pasado fue mejor? El maestro los sacó de dudas:

- «No, sencillamente cualquier tiempo pasado fue semilla del posterior, del presente y del futuro. Debemos mirar al pasado para no olvidarnos de nuestros orígenes, sacar lecciones de experiencias y saber valorar lo que vamos haciendo».

(Sobre una idea de Ynaraja Díaz)

«No juzgues a las personas por sus apariencias externas»

Cierto día, Belleza y Fealdad se encontraron a orillas del mar. Y se dijeron: «Bañémonos juntas».

Entonces se desvistieron, caminaron hacia las aguas y nadaron. Instantes más tarde, Fealdad regresó a la playa, se vistió con las ropas de Belleza y luego partió.

Pronto Belleza también salió del mar, pero al no hallar sus vestiduras, como era demasiado tímida para quedarse desnuda, se vistió con las ropas de Fealdad. Y Belleza también siguió su camino.

Y hasta el día de hoy, hombres y mujeres confunden a la una con la otra.

Sin embargo, hay quienes contemplan el rostro de Belleza y saben que no lleva sus vestiduras. Y otros que conocen el rostro de Fealdad y sus ropas no la ocultan a sus ojos.

(Gibran Khalil)

Crear y no destruir es la verdadera sabiduría

En la historia de Buda se encuentra la historia de un bandido -Angulimal- que fue un día a matar al hombre de Dios. Y Buda le dijo:

- «Antes de matarme, ayúdame a cumplir un último deseo: Corta, por favor, una rama de ese árbol».

Con un golpe de espada el bandido hizo lo que Buda le pedía. Pero éste añadió:

- «Ahora vuelve a ponerla en el árbol, para que siga floreciendo».

- «Debes estar loco -respondió Angulimal- si piensas que eso es posible».

- «Al contrario -dijo Buda-, el loco eres tú, que te crees poderoso porque puedes herir y destruir. Eso es cosa de niños. El verdadero poderoso es el que sabe crear y curar».

(Anónimo)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

Para la gente que te rodea, ¿qué es lo que dicen que les hace felices de verdad?

¿En qué momentos de tu vida te has sentido realmente feliz y en cuáles desgraciado? ¿Por qué?

¿Conoces personas que sean felices de verdad? ¿Por qué lo son?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Ser feliz es hacer felices a los demás».* (R. Follereau).

✓ *«Ser feliz uno sólo puede llegar a ser una vergüenza».* (A. Camus).

✓ *«Felicidad es poder decir y vivir la verdad sin hacer llorar a nadie».* (F. Fellini).

✓ *«La felicidad no es una estación de llegada, sino un modo de viajar en la vida».* (M. Runbeck).

AL ANDAR SE HACE CAMINO...

Y también al tropezar... Presentamos un bloque de parábolas donde se ponen de relieve diversas actitudes ante problemas cotidianos y experiencias de la vida real. También denuncian diversos tipos de jóvenes con los que nos encontramos día a día.

«La Parábola del martillo» va dirigida a esos jóvenes que se sienten «frustrados» y en realidad «el problema» está dentro de ellos... y son ellos mismos.

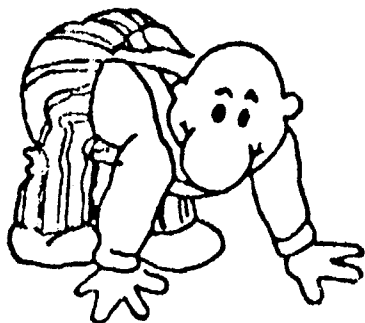
¿Qué decir de la gente que busca y busca y no encuentra lo que necesitan?... ¿No será que no saben buscar, o que no buscan donde realmente pueden encontrar? («Parábola de la oscuridad-claridad»).

Dos parábolas más con diverso signo: sobre el optimismo, que no es otra cosa que estar abierto a los demás («El viejo optimista»), y «sobre el sufrimiento» y su sentido, que puede ser camino también de apertura a la transcendencia.

Conviene detenerse en esas parábolas que nos hablan del dinero, la violencia, el trabajo... ¡¡Cuánta miga tienen!!

No faltan parábolas sobre el hablar con ligereza, o no saber mirar con ojos limpios... Y finalmente,

sobre el amor... El amor erótico, egoísta, de enamoramiento superficial, contrapuesto al amor auténtico, capaz hasta de dar la vida por el otro («El espantapájaros»).



La parábola del martillo

Un hombre quiere colgar un cuadro. El clavo ya lo tiene, pero le falta el martillo. El vecino tiene uno. Así pues, nuestro hombre decide pedir al vecino que le preste el martillo. Pero le asalta una duda:

- «¿Y si no quiere prestármelo?...; ahora recuerdo que ayer me saludó algo distraído. Tal vez tenía prisa... Pero quizá la prisa sólo era un pretexto, y mi vecino abriga algo contra mi persona... ¿Qué podrá ser?... Yo no le he hecho nada... será algo que se habrá metido en su cabeza. Sin duda, si alguien me pidiera una herramienta yo se la dejaría enseguida. ¿Por qué no habría de hacerlo él también?... ¿Cómo puede negarse uno a hacer un favor tan sencillo a otro?... Tipos como éste le amargan la vida a uno... y luego puede pensar que debo devolverle el favor... sólo porque tiene un martillo. ¡Esto ya es el colmo!».

Después de este monólogo, nuestro hombre sale precipitado a la casa de su vecino. Toca el timbre. Se abre la puerta... Y antes de que el vecino tenga tiempo u ocasión de decir algo, nuestro protagonista le grita furioso:

- «¡Quédese usted con su martillo!».

(Recogido por K. Waczlawick)

Oscuridad-Claridad

Un borracho estaba buscando con afán bajo un árbol que se encontraba al lado de una farola. Se acercó un policía a preguntarle qué había perdido. El borracho respondió:

- «La llave de mi casa».

Ahora eran dos los que estaban buscando la llave. Al final de una búsqueda infructuosa, el policía preguntó al hombre si estaba seguro de haber perdido la llave precisamente allí. Nuestro borracho contestó:

- «Ciertamente no, sino allí detrás, al lado de mi casa. Pero estoy buscando aquí porque la luz es mayor y donde perdí la llave reinaba mayor oscuridad».

(Sobre una idea de P. Waklawick)

El viejo optimista

Un viejo trabajaba en la leña, plantando palmeras y cedros. Le dijeron:

- «¿Por qué trabajas siendo tan viejo?... «Estás plantando árboles de los que ni gozarás su sombra, ni comerás sus frutos».

El viejo respondió sonriendo:

- «Si el Señor me considera digno, comeré y descansaré a su sombra. Si no, como mis padres trabajaron para mí, yo trabajo para mis hijos ».

(Anónimo judío)

Las leyes de la comunicación

Aquel joven era consciente de la importancia de la comunicación, y al mismo tiempo sabía lo difícil que resultaba entrar en comunicación con la otra persona; sin embargo sentía la necesidad de la misma para «poder ser persona».

Por ello un día se dirigió al sabio del lugar a preguntarle:

- «¿Cuál es el secreto de la auténtica comunicación?»

- «Entra primero en el silencio para conocerte».

Después de un tiempo, el joven regresó contento a buscar al sabio:

- «He conseguido entrar en la soledad y he podido conocerme en profundidad. ¿Estoy maduro para la comunicación?...»

- «Ahora -repuso el sabio- te queda lo más importante: salir de ti mismo y ponerte en el lugar del otro. Sólo entonces sabrás comunicarte».

(Sobre una idea de Vidal Ayala)

Sobre el sufrimiento

Un discípulo preguntó al maestro:

- «¿Por qué los buenos sufren más que los malos?».

El maestro respondió:

- «Una vez un ciudadano tenía dos vacas, una robusta y otra débil. ¿A cuál puso el yugo?».

- «Ciertamente a la fuerte», respondió el discípulo.

Concluyó el maestro:

- «Así hace el Misericordioso: para que el mundo siga adelante, pone el yugo a los buenos».

(Anónimo judío)

El valor del dinero

Erase un hombre que decía:

- «El dinero no es real. El dinero no es nada. Sólo es un trozo de papel con números impresos en él. ¿Para qué lo necesito?..»

Después sintió hambre. Fue a la tienda y dijo:

- «Deme un trozo de un buen queso».

- «Yo sólo vendo queso a cambio de dinero, contestó el tendero.

Entonces el hombre, que tenía hambre, dijo:

- «El dinero no es real, y si para obtener queso necesito dinero, el queso no es real. ¡No necesito queso!».

Y el hombre que no comió el queso se murió.

(Sobre una idea de Living Theatre)

Sobre la violencia

Una noche hubo una fiesta en un palacio. Un hombre llegó a arrodillarse ante el Príncipe. Todos los invitados se quedaron mirando al recién llegado, observando que la cuenca de su ojo sagraba. El príncipe preguntó:

- «¿Qué te ha ocurrido?».

- «Oh, Príncipe, mi profesión es ser ladrón y esta noche, como no había luna, fui a robar a la tienda del cambista. Pero mientras subía y entraba por la ventana, cometí un error: entré en la tienda del tejedor. En la oscuridad tropezé con el telar del tejedor y perdí un ojo. Ahora, oh príncipe, te pido justicia contra el tejedor».

El Príncipe mandó llamar al tejedor. Al llegar al palacio decretó que le vaciaran un ojo.

El tejedor exclamó:

- «Oh Príncipe, tu decreto es justo. No me quejo de que me hayas sacado un ojo. Sin embargo, ¡ay de mí!, necesitaba los dos ojos para ver los dos lados de la tela que hago. Tengo un vecino de oficio zapatero que tiene los dos ojos sanos y en su oficio no necesita los dos, y...»

Entonces el Príncipe mandó llamar al zapatero y le sacaron un ojo.

- «¿Por qué?», gritó el zapatero.

A su pregunta no hubo respuesta. Pero la gente comentó:

- «¡Se ha hecho justicia!».

(Sobre una idea de Khalil Gibran)

Sobre el trabajo

Había una vez un joven que, después de prepararse muy bien, quiso realizar sus sueños de grandeza y fue a pedir trabajo.

- «Quiero trabajar».

- «¿Para qué quieres trabajar?», le preguntaron.

- «Quiero realizarme trabajando y contribuir a la construcción de un mundo mejor».

Se puso a trabajar en un laboratorio. Todo era sencillo: mezclar H₂O con R14-15, Compuesto P215. Todo era como un juego de niños. Un día escuchó que en Hiroshima y Nagasaki había sucedido una gran catástrofe debido a un prodigioso adelanto nuclear. Leyendo aquel mismo día la prensa, comprobó que la fórmula del artefacto explosivo era la misma que él estaba mezclando en su laboratorio hasta entonces. Se dijo:

- «¿Para qué quiero seguir trabajando si no sé para qué sirve mi trabajo?».

(R. Berzosa)

Sobre el hablar con ligereza

Un día, una mujer dada fácilmente a sacar defectos de los demás se fue a confesar con alguien que tenía fama de santo. Aquel confesor escuchó pacientemente a la penitente; después le dijo:

- «Como penitencia, coge una gallina y recorre las calles más importantes de tu pueblo arrancando lentamente las plumas que soltarás al viento. Después, regresa otra vez a mí».

Aquella señora obedeció. Cuando retornó al confesor, éste le dijo:

- «La penitencia no ha concluido. Ahora debes volver a andar por las calles y recoger todas las plumas que has sembrado».

- «Es imposible», contestó la mujer.

- «Así es la murmuración -respondió el confesor-. Pequeños juicios sobre otras personas llegan a crear situaciones irreparables».

(P. Righetto)

Sobre el amor

En una ciudad vivían dos jóvenes. Se encontraron en un paseo. El la dijo:

- «I love you».

Ella le dijo:

- «I love you».

Y juntos comenzaron a convivir. Una noche, mientras el silencio envolvía el mundo, los dos jóvenes salieron sonámbulos de su apartamento. El joven dijo a la muchacha:

- «Al fin puedo decírtelo, mi enemiga, a ti que destrozaste mi juventud y que estás edificando tu vida en mis ruinas. Tengo deseos de matarte. Nunca te he querido».

A su vez la joven dijo al muchacho:

- «Hombre egoísta y orgulloso. Te interpusiste entre mi libertad y yo. Quisiste que mi vida fuera un objeto sin valor en tu propia vida marchita. Desearía que estuvieses muerto».

En aquel momento cantó el gallo y ambos despertaron. El muchacho se dirigió amablemente a la joven:

- «¿Eres tú, tesoro?»...

- «Sí, soy yo, cariño».

(Sobre una idea de Khalil Gibran)

Sobre el enamoramiento

Eran dos jóvenes que vivían de espaldas uno al otro. En medio de ellos nació una flor. Una flor hermosa, única. Contemplando la flor nació el encuentro... Mirándose se olvidaron de contemplar la flor. La flor murió. Al cabo de un tiempo, cansado el uno del otro, se preguntaron por qué y cómo se habían encontrado... Cuando observaron la flor muerta, murió igualmente su encuentro.

(R. Berzosa)

El espantapájaros

En un lejano pueblo vivía un labrador muy avaro; y era tanta su avaricia que, cuando un pájaro comía un grano de trigo encontrado en el suelo, se ponía furioso y pasaba los días vigilando que nadie tocara su huerto.

Un día tuvo una idea:

- «Ya sé, construiré un espantapájaros; de este modo alejaré a los animales de mi huerto».

Cogió tres cañas y con ellas hizo los brazos y las piernas, luego con paja dio forma al cuerpo, una calabaza le sirvió de cabeza, dos granos de maíz de ojos, por nariz puso una zanahoria y la boca fue una hilera de granos de trigo.

Una vez el espantapájaros estuvo terminado, le colocó unas ropas rotas y feas y de un golpe seco lo hincó en la tierra. Pero se percató de que le faltaba un corazón y cogió el mejor fruto del peral, lo metió entre la paja y se fue a su casa.

Allí quedó el espantapájaros moviéndose al ritmo del viento. Más tarde un gorrión voló despacio sobre el huerto buscando dónde poder encontrar trigo. El espantapájaros, al verle, quiso ahuyentarlo dando gritos, pero el pájaro se posó en un árbol y dijo:

- «Déjame coger trigo para mis hijos».

- «No puedo -contestó el espantapájaros-; pero tanto le dolía ver al pobre gorrión pidiendo comida que le dijo:

- «Puedes coger mis dientes, que son granos de trigo».

El gorrión los cogió y de la alegría besó su frente de calabaza. El espantapájaros quedó sin boca, pero muy satisfecho por su acción:

Una mañana un conejo entró en el huerto. Cuando se dirigía hacia las zanahorias, el muñeco le vio y quiso asustarlo, pero el conejo lo miró y dijo:

- «Quiero una zanahoria, tengo hambre».

Tanto le dolía al espantapájaros ver un conejo hambriento que le ofreció su nariz de zanahoria .

Una vez el conejo se hubo marchado, quiso cantar de alegría; pero no tenía boca, ni nariz para oler el perfume de las flores del campo; sin embargo estaba contento.

Un día apareció un gallo cantando junto a él.

- «Voy a decir a mi mujer, la gallina, que no ponga más huevos para el dueño de esta huerta, es un avaro que casi no nos da comida», dijo el gallo.

- «Esto no está bien, yo te daré comida, pero tú no digas nada a tu mujer. Coge mis ojos que son granos de maíz».

- «Bien», contestó el gallo y se fue agradecido.

Poco más tarde, alguien se acercó a él y dijo:

- «Espantapájaros, el labrador me ha echado de su casa y tengo frío, ¿puedes ayudarme?»

- «¿Quién eres?», preguntó el espantapájaros que no podía verle, pues ya no tenía ojos.

- «Soy un vagabundo».
- «Coge mi vestido, es lo único que puedo ofrecerte».

- «¡Oh, gracias, espantapájaros!»

Más tarde notó que alguien lloraba junto a él. Era un niño que buscaba comida para su madre y el dueño de la huerta no quiso darle.

- «Pobre -dijo el espantapájaros-, te doy mi cabeza que es una hermosa calabaza...»

Cuando el labrador fue al huerto y vio al espantapájaros en aquel estado, se enfadó mucho y le prendió fuego. Sus amigos, al ver cómo ardía, se acercaron y amenazaron al labrador, pero en aquel momento cayó al suelo algo que pertenecía a aquel monigote: su corazón de pera. Entonces el hombre riéndose, se lo comió diciendo:

- «¿Decís que todo os lo ha dado? Pues esto me lo como yo».

Pero sólo al morderla notó un cambio en él y les dijo:

- «Desde ahora os acogeré siempre».

Mientras, el espantapájaros se había convertido en cenizas y el humo llegaba hasta el sol transformándose en el más brillante de sus rayos.

(Popular)

El amor es quien da sentido a nuestra vidas

Cuentan de un gran filósofo que día tras día se debatía en torno al sentido último de la existencia. Había dedicado a la solución de este enigma su mejores años de vida. Había consultado a los más grandes sabios que la humanidad haya tenido en todos los tiempos. Y no encontró una respuesta satisfactoria a tan torturante cuestión.

Una tarde en el jardín de su casa, dejando a un lado sus pensamientos, reparó en su hija de cinco años que estaba jugando alegremente. Se acercó a ella y le preguntó:

- «¿Para qué estás en la tierra?».

A lo que la niña respondió rápidamente:

- «Para quererte a ti, papá».

(Anónimo)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Serías capaz de inventar alguna parábola o contar alguna experiencia tuya que haga referencia a las actitudes que narran las parábolas que acabas de leer?

¿Qué diferencia hay entre amor erótico, amor filial, amor fraterno, amor de donación?

¿La parábola del espantapájaros resume la vida de un cristiano? ¿Por qué?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

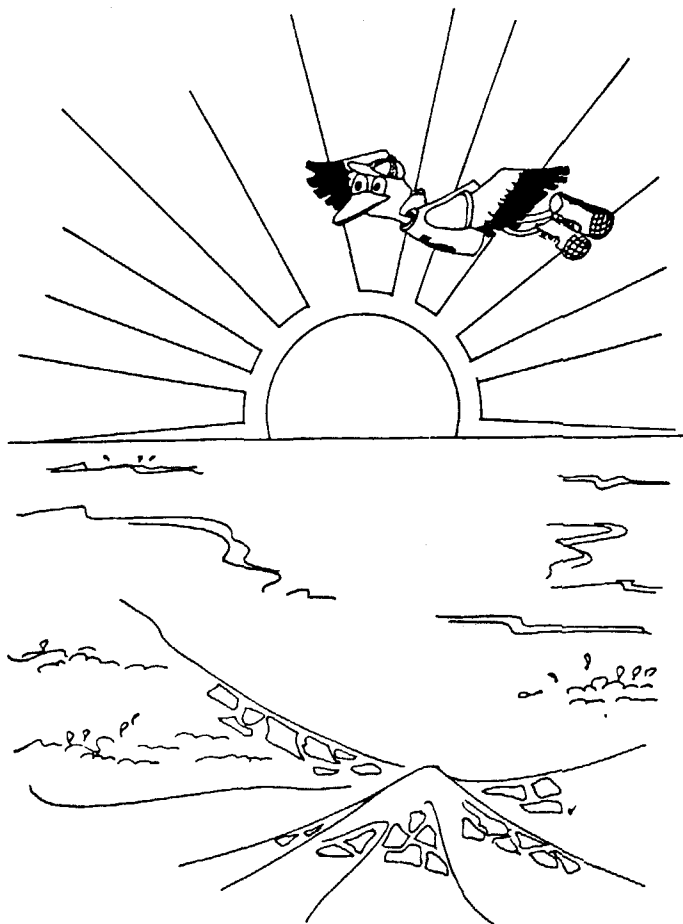
✓ *«Las lágrimas más profundas suelen ser la fuente de la alegría más pura»* (G. Mateu).

✓ *«No es la fuerza sino la perseverancia en los grandes deseos lo que hace a los hombres superiores»* (F. Nietzsche).

✓ *«Vale más sembrar una cosecha nueva que llorar por la que se perdió»* (A. Casona).

✓ *«El silencio es el mejor sepulcro de las palabras pestilentes y estériles»* (G. Mateu).

✓ *«El sol poniente preguntó: "¿No hay quien pueda relevarme?". "Se hará lo que se pueda", contestó la lámpara de barro»* (R. Tagore).



*«Más que nada en el mundo Juan Salvador gaviota
amaba volar» (R. Bach)*

BUSCANDO MI IDENTIDAD

Ser uno mismo no es fácil. Es más cómodo imitar, ser uno más, que no se fijen en nosotros, adaptarnos y anestesiar nuestra identidad...

De eso y de mucho más te hablan estas parábolas que te presentamos a continuación.

La primera («Búsqueda de la identidad») es una historia que se repite a menor o mayor escala, pero con más frecuencia de lo que creemos.

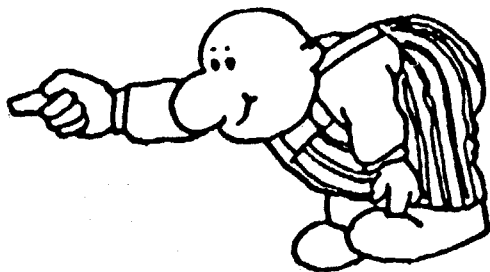
¿Cambiar corazones o estructuras? ¿Cambiar cada hombre o sistemas políticos y económicos? No hay respuestas unilaterales. Hay que cambiar corazones y estructuras, hombres y sistemas («Reconstruir el hombre»).

La sabiduría judía nos recuerda en una bonita parábola los cuatro tipos de hombres que existen.

Para ser uno mismo, para tener identidad, se necesita ser «persona», es decir ser autoconsciente y libre. ¡Ya salió la palabra «LIBERTAD»! Tres parábolas te servirán para reflexionar en torno a la libertad: «Parábola del hombre de las manos atadas», «Parábola de las muletas», y «Sobre la liberación».

Finalmente en este bloque, dos parábolas «fuertes»:

una de denuncia contra quienes van por la vida con «gafas, orejeras, anteojos y otros artilugios, y no saben ver la realidad como es», y otra («La historia del maldito») nos recuerda que no podemos ser nosotros mismos si a nuestro lado no encontramos una mano amiga, que nos acoja, diga nuestro nombre y suscite esperanza.



Búsqueda de mi yo

Había una vez un cantero que todos los días se dirigía a la montaña para cortar piedras de la roca. Con las piedras fabricaba umbrales y losas sepulcrales. Es cierto que sus ingresos eran modestos y duro el trabajo, pero se mostraba satisfecho y no deseaba más. En cierta ocasión, el cantero tuvo que trabajar para un rico. Quedó prendado de la casa del hombre rico.

- «Si fuera rico no tendría que cortar piedra durante toda la jornada», exclamó.

Para su asombro, oyó repentinamente la voz del buen genio:

- «Tu deseo se cumplirá: serás rico».

Pronto el cantero olvidó su vida anterior. Aquel verano fue cálido y los rayos caían con más fuerza sobre la tierra. Hubo una enorme sequía. El picapedrero rico exclamó:

- «El sol es más poderoso que yo... Quisiera ser sol».

El buen genio hizo realidad el nuevo deseo. Con orgullo envió sus rayos sobre la tierra. Sólo una nube se interpuso entre la tierra y el sol.

- «¿Cómo puede ser una nube más potente que el sol? Quiero ser nube».

Convertido en nube hizo llover torrencialmente. Todo se destruía a su paso. Todo menos una empinada roca que permanecía indiferente a la furia de la nube.

- «Quiero ser roca», exclamó nuestro expicapedrero.

Como en ocasiones anteriores se le concedió el deseo.

Un día, un hombrecito llegó hasta la roca y comenzó a demoler la base.

- «¿Cómo un hombrecito es más poderoso que yo?... Quiero ser picapedrero».

Y nuestro hombre volvió a ganarse el sustento con el sudor de su frente, ejerciendo su oficio primero.

(Anónimo)

Reconstruir el hombre

Un padre estaba siendo continuamente molestado por su hijo.

Para distraerlo , coge de un viejo atlas un folio donde se encuentra todo el mundo: con los estados, las ciudades, a escala muy reducida. Lo parte en pequeños trozos y se lo entrega al hijo para que componga aquel puzzle improvisado.

- «Le llevará mucho tiempo», piensa el padre.

Después de algunos minutos, el niño vuelve con el mundo colocado en su puesto.

- «¿Cómo has sido capaz de realizarlo tan deprisa?», pregunta asombrado el padre.

- «Muy fácil, papá: en el reverso estaba dibujado un hombre. He reconstruido primero aquel hombre y el mundo se ha ido articulando por sí mismo».

(G. Negri)

Los cuatro tipos de hombres

El maestro dijo al discípulo:

- «Existen cuatro tipos de personas:

El justo que habla: “Lo que es mío es mío; lo tuyo, tuyo”.

El enamorado que exclama: “Lo que es mío es tuyo; lo tuyo es mío”.

El egoísta que piensa: “Lo tuyo es mío; lo mío es mío”.

El santo que actúa: “Lo que es mío es tuyo; lo tuyo, es tuyo”».

(Anónimo judío)

Parábola del hombre de las manos atadas

Erase un hombre como todos los demás... ¡Un hombre normal! Tenía cualidades positivas y negativas. No era en nada diferente a cualquier otro. Una noche, mientras dormía, repentinamente llamaron a su puerta. Cuando abrió, unos hombres se echaron encima y le ataron las manos, tan sólo las manos...

Después le dijeron que así era mejor; que con sus manos atadas no podría hacer en el futuro nada malo (se olvidaron de decirle que tampoco podría hacer nada bueno).

Se fueron dejando un guardián a la puerta para que nadie, ni él mismo, pudiera desatarle las manos.

Al principio, aquel hombre se desesperó y trató de romper sus ligaduras cuando el guardián no le miraba. Ante la inutilidad de sus esfuerzos, intentó poco a poco acomodarse a su situación.

Un día hasta consiguió atarse sus zapatos. Otro día logró encender su cigarrillo, y así comenzó a olvidarse que antes había tenido las manos libres. Mientras esto sucedía, el guardián le comunicaba día a día las cosas negativas que hacían en el exterior las gentes con las manos libres (se olvidaba de contarle las cosas buenas).

Pasaron años, muchos años. Aquel hombre llegó finalmente a acostumbrarse a vivir con sus manos atadas, e incluso llegó a autoconvencerse de que era mejor vivir así.

Un día, sus amigos de antes sorprendieron por la espalda al guardián y le quitaron las llaves para desatar las manos de su amigo.

- «Ya eres libre», le dijeron.

Pero, oh terrible fortuna, llegaron demasiado tarde porque las manos de aquel hombre habían quedado ya atrofiadas para todo el resto de sus días.

(Anónimo)

Parábola de las muletas

Durante siete años no pude dar un paso. Día y noche caminaba con mis muletas... casi arrastrándome por el lodo de los mil caminos de la tierra .

Fui al gran médico y le conté mi caso.

- «¿Por qué llevas muletas?», me preguntó.

- «Porque estoy tullido», le respondí.

- «No es extraño, me dijo el gran médico, prueba a caminar sin muletas. Son esos trastos los que te impiden caminar. Deja esas muletas aunque tengas que caminar a cuatro patas». Y antes de que pudiera reaccionar, el gran médico, riendo como un monstruo, arrancó las muletas de mis manos, y las rompió en mis espaldas. Y sin dejar de reír las arrojó al fuego.

Ahora estoy curado. Camino con normalidad. Me curó una carcajada y una voz que me dijo que tenía que romper mis muletas. Es verdad que tan sólo a veces, cuando veo en mi camino palos o algo que se asemeje a mis muletas, camino peor durante unas horas. Pero estoy contento a pesar de todo: he aprendido que en la vida lo importante es romper tus muletas y ayudar a que otros también rompan las suyas.

(Sobre un poema de B. Brecht)

Sobre la liberación

Erase una vez un grupo de jóvenes que buscaban la razón de vivir y observaban con detenimiento los rostros de cuantas personas se cruzaban en su camino.

Vieron mucha desesperación, vacío, farsa. Al final comprobaron que todas las personas estaban enlazadas en un mismo lazo que concluía con la muerte.

Examinaron los nudos que los ataban y se preguntaron:

- «¿Cómo este pequeño grupo de jóvenes podría desatar los lazos que esclavizan a todos los habitantes de la tierra?...»

Se reunieron y se dijeron:

- «¿Acaso es inútil nuestra vida, nuestro saber? Vayamos a buscar a la gente y enseñémosles lo mejor de nuestros conocimientos a fin de que puedan abrir los ojos y comprendan la forma de desatarse...»

Pero, nunca pudieron realizarlo porque se dieron cuenta de que ellos mismos también estaban atados a la misma cuerda.

(Sobre una idea de Living Theatre)

Cuando las gafas, y no los ojos, son los que ven el mundo

Erase una vez una ciudad donde todo el mundo llevaba gafas. Los hombres y mujeres de aquella ciudad usaban unas gafas totalmente extraordinarias. Unas descomponían la luz, captando sólo unos rayos determinados. Otras descomponían los objetos y sólo veían algunos aspectos de los mismos. Otras gafas conseguían hacer ver como feo aquello que hasta entonces se había considerado como hermoso, y hermoso lo que se había visto hasta entonces como feo... Existían muchas clases de gafas: todas creaban de nuevo el mundo, desde una infinidad de puntos de vista distintos.

La historia venía de tiempo atrás. Un genio malintencionado había inventado estos diferentes tipos de gafas. Al principio nadie compraba aquellas extrañas gafas. Luego, algunos empezaron a probarlas y lo habían encontrado muy divertido. Las gafas se pusieron de moda. Todo el mundo empezó a comprarlas ansiosamente para poder tener su propia visión de las personas, de las cosas, del mundo, y así poder reírse mucho.

Sólo se quitaban las gafas para secarse las lágrimas

que de tanto reír les salían. Y sólo en esos momentos tenían oportunidad de ver la realidad tal y como era...

Poco a poco, fueron riendo cada vez menos, hasta acostumbrarse a ver las cosas que les mostraban sus gafas. Y terminaron por no reír más... Un día hubo una lucha entre quienes venían a los otros como menos inteligentes y quienes les veían como animales. Uno de los que veían a los demás como poco inteligentes recibió un golpe en sus gafas. Se cayeron al suelo y se rompieron. Al verse con las gafas destrozadas se enfureció mucho. Pero de repente, se dio cuenta de que toda la gente a su alrededor llevaba gafas. Le entró la risa y rompió a reír a carcajadas... Cuando observó las caras de extrañeza de los demás, paró de reír. Colocó sobre su nariz la montura de sus gafas rotas para no llamar la atención... Y transcurrieron así el resto de sus días... sólo de vez en cuando, con gran disimulo, rompía los cristales de las gafas a alguno, para mostrarle su gran secreto: ¡se puede vivir sin gafas!

(Sobre una idea de J. Brunet - J. L. Negro)

La historia del maldito

Tú me contaste la historia del muchacho cojo y humillado al que aborrecían los de su pueblo porque era la *vergüenza de los suyos*. Hasta los chavales de su edad le llamaban «cangrejo» por su forma de andar. Un día le preguntaste por su madre. Te miró un instante, y se puso rojo de vergüenza. Le preguntaste por algún hermano, y entonces sí te dijo que tenía uno, capitán del ejército.

- «Un día volverá mi hermano -te contaba- y yo, el despreciado por todos, volveré a montar a caballo a la vista de todos los de mi pueblo. Y seré yo el que conduzca. Entonces, cuando venga mi hermano, seremos dos».

Este era el gran secreto, su gran secreto: los demás no imaginaban que tenía un hermano con un caballo para la guerra. Un día y otro te contaba la misma historia de su hermano mayor y del caballo.

Un día, cansado, le dijiste:

- «Mira, déjate de cuentos, habla de otra cosa. Búscate otro que te escuche... Tu hermano ha sido expulsado del ejército».

Ayer mismo me contaste que el maldito se había suicidado arrojándose al mar porque no podía vivir

sin esperanza. Yo lloré amargamente porque el corazón de los hombres está lleno de miseria.

(Popular)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Por qué es tan difícil ser uno mismo?

¿Qué querrá decir esta frase?: «Importa más lo que pienses tú de ti mismo, que lo que piensen los demás de ti»

¿Se puede ser libre? ¿Por qué y cómo?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Si uno avanza en la dirección de sus propios sueños y objetivos para llevar la vida que ha imaginado, se encontrará con un éxito inesperado en tiempos normales»* (N. D. Thoreau).

✓ *«Está muy por debajo de la dignidad humana el perder la propia individualidad y convertirse en un tornillo más de la maquinaria»* (Gandhi).

✓ *«Amar de veras a uno mismo es verse como Dios me ve y quiere que sea»* (F. Dostoievski).

✓ *«Dirás que vas por un camino equivocado si recorres tu propio camino»* (A. Porchia).

✓ *«No corras, ve despacio: que a donde tienes que llegar es a ti mismo»* (J. R. Jiménez).



«En la vida siempre hay nuevos horizontes que buscar, tierras nuevas que pisar y valores por descubrir»

EL NUEVO INDIVIDUALISMO

Victoria Camps, catedrática de Ética de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha publicado recientemente un libro con este título, *Paradojas del Individualismo*. La tesis que sostiene viene a reflejar que en nuestra civilización y cultura, “individualismo” es sinónimo de egoísmo y de falta de interés por los demás. Es decir, la postura de vivir encerrados en nosotros mismos, en nuestros problemas más inmediatos. Con un lenguaje apropiado, pudiéramos denominar a este individualismo como narcisismo egocéntrico o postmodernidad decadente. Pero, hoy, está surgiendo otra forma de individualismo: el de las personas que han redescubierto su dignidad, su responsabilidad ética, y desean ejercer una forma de autonomía vital. Llegando incluso, desde posturas críticas, a reinventar creativamente otros modos de existencia más justos, solidarios y humanos. La autora no lo llama de esta manera, pero se puede definir como postmodernidad de resistencia. Es el momento de acostumbrarnos a experimentar que cada uno de nosotros somos únicos e irrepetibles. Es el momento de entrar en el desierto buscando nuevos espacios

desde la vida cotidiana. Para todo ello, como se muestra en el siguiente bloque de parábolas, necesitamos ser nosotros mismos de verdad; mantener nuestra verdadera personalidad y, en todo caso, cambiar para que todo a nuestro alrededor cambie. Necesitamos ser solidarios, saber mirarnos en el rostro de los demás. Y, desde luego, practicar la humildad (que es andar en la verdad verdad) y conocernos con nuestras posibilidades. Y todo ello porque allí donde está nuestro tesoro está también nuestro corazón.



Somos únicos e irrepetibles

Un maestro estaba explicando en clase los inventos modernos:

- «¿Quién de vosotros puede mencionar algo importante que no existiera hace cincuenta años?», preguntó.

Un avisado rapaz que se encontraba en la primera fila levantó rápidamente la mano y dijo:

- «Yo».

Efectivamente, él era el mejor y más importante invento.

(Popular)

Sé tu mismo

Fue en el jardín de un manicomio donde conocí a un joven de rostro pálido y hermoso. Y sentándome a su lado le pregunté:

- «¿Por qué estás aquí?»

Me miró asombrado y respondió:

- «Es una pregunta inoportuna, pero sin embargo la contestaré: mi padre quiso hacer de mí una reproducción de sí mismo; también mi tío. Mi madre deseaba que fuera la imagen ilustre de su padre. Mi hermana indicaba a su esposo navegante como el ejemplo perfecto a seguir. Mi hermano pensaba que debía ser como él, un excelente atleta. Y mis profesores, el de filosofía, lógica, música... también fueron dominantes conmigo; cada uno quiso que fuera reflejo de sus propias personas. Por eso vine a este lugar. Lo encontré más sano. Al menos puedo ser yo mismo».

(Gibran Khalil)

Mantener la propia personalidad

Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey.

Y le dijo Aristipo: - «Si aprendieras a ser sumiso al rey no tendrías que comer esa basura de lentejas».

A lo que replicó Diógenes: - «Si hubieras tú aprendido a comer lentejas no tendrías que adular al rey».

(Popular griego)

Cambiar corazones para cambiar estructuras

Un paciente, con evidentes síntomas de estrés, fue a visitar a su médico, quien le recetó unos eficaces tranquilizantes y le mandó regresar al cabo de dos semanas.

De nuevo en la consulta, el facultativo le preguntó cómo se sentía y si realmente había observado algún cambio. A lo que el paciente respondió:

- «Ninguno, doctor, pero sí he notado que los demás parecen mucho más relajados que antes».

El doctor no pudo menos que sonreír y reflexionar sobre el desconocimiento que tenemos de nosotros mismos.

(Popular)

Solidaridad

Estaba un día Diógenes plantado en la esquina de una calle riendo como un loco.

- «¿De qué te ríes?», preguntó un transeunte.

- «De lo necio que es el comportamiento humano», respondió.

- «¿Ves esa piedra que hay en medio de la calle? Desde que llegué aquí esta mañana diez personas han tropezado con ella y la han maldecido, pero ninguna de ellas se ha tomado la molestia de retirarla para que no tropezaran otros con ella».

(Popular)

La noche y el día

El maestro quiso poner a prueba a sus discípulos:

- «¿Cuándo sabemos que es de noche o de día?», preguntó.

Los discípulos respondieron:

- «Cuando somos capaces de ver un animal es...». «O cuando divisas un árbol y puedes adivinar si es un peral o un manzano».

El maestro dijo que no era correcto. Y añadió:

- «Sólo es de día, aun cuando reine la noche, si sabes mirar al rostro de cualquier hombre y mujer y descubres en él un hermano o hermana».

(Popular)

Saber respetar las opciones

Cuentan que un estudiante marxista quiso en cierta ocasión convencer a M. Gandhi de que la opción de la no violencia era ineficaz y no conseguía transformar la realidad. Lo realmente decisivo era la lucha de clases. Gandhi le preguntó si estaba convencido de lo que decía. El estudiante le respondió que sí y que desde hacía 20 años venía siendo éste el sentido de su vida. A lo que Gandhi replicó:

- «Y lo que tú has necesitado vivir durante 20 años, ¿quieres que lo haga mío en diez minutos? Realmente no sabes respetar a las personas, ni su conciencia ni su dignidad».

(Popular)

Practicar la humildad

En cierta ocasión el Diablo, transformado en ángel, se apareció a un santo padre del desierto y le dijo:

- «Soy el ángel Gabriel y me ha enviado a ti el Todopoderoso».

A lo que el monje replicó: «Piénsalo bien. Seguramente has sido enviado a otro. Yo no he hecho nada que merezca la visita de un ángel».

Con lo cual el Diablo se esfumó y jamás se volvió a atrever a acercarse a aquel humilde y sabio anacoreta.

(Popular)

Conocerse a uno mismo y sus posibilidades

Un joven compositor acudió en cierta ocasión al genial Mozart para que le dijera cómo desarrollar su talento.

- «Le aconsejaría a usted que empezara por cosas sencillas».

- «Pero usted componía sinfonías cuando todavía era un niño».

A lo que Mozart replicó:

- «Es muy cierto, pero yo no tuve que acudir a nadie a que me dijera cómo desarrollar mi talento. Esa es la diferencia entre usted y yo».

(Popular)

Donde está tu tesoro está tu corazón

Un agente de bolsa que había perdido una gran fortuna se acercó al maestro en búsqueda de paz interior. Fue inútil: el rico estaba demasiado turbado con su dinero. No podía meditar. El maestro le dijo:

- «Los que duermen en el suelo nunca se caen de la cama. No se puede servir a dos señores. Dime lo que realmente desea tu corazón y te diré lo que eres».

(Sobre una idea popular)

«... y serán dos en una sola carne...»

El amante llamó a la puerta de su amada.

- «¿Quién es?», preguntó la amada.

- «Soy yo», dijo el amante.

- «No te conozco; en esta casa no cabemos tú y yo», replicó la amada.

El rechazado amante reflexionó largamente sobre aquella experiencia y sobre las palabras de la amada. Al fin volvió a intentarlo y llamó de nuevo a la puerta.

- «¿Quién es?»

- «Soy tú», respondió el amado.

Y esta vez la puerta se abrió inmediatamente.

(Anónimo)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Es necesario también saber estar solo y hablar con nosotros mismos? ¿Por qué?

¿Por qué dicen los psicólogos que el primer valor es querernos a nosotros mismos y aceptarnos como somos?

¿Qué quiere decir amar a los demás como a uno mismo, ni más ni menos?

¿Por qué se suele decir que la persona madura es la que ha integrado en su vida los contrarios?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Nunca digas todo lo que sabes, nunca hagas todo lo que puedes, nunca creas todo lo que oyes, nunca gastes todo lo que tienes, nunca juzgues todo lo que ves, porque quien dice todo lo que sabe, hace todo lo que puede, cree todo lo que oye, gasta todo lo que tiene y juzga todo lo que ve, un día dirá lo que no conviene, hará lo que no debe, creará lo que no es, gastará lo que no puede y juzgará lo que no sabe» (Proverbio de Persápolis).*

A VUELTAS CON LA SOCIEDAD

Porque no somos islas, ni seres encerrados en nuestro caparazón de tortugas, todo lo social nos importa; ya lo decía Aristóteles: «Somos por naturaleza políticos».

Otra cosa es que te guste o no la sociedad en la que vivimos; pero no te puedes quedar indiferente. Hay que caminar con los ojos muy abiertos. ¿Para qué?... Para descubrir las contradicciones de eso que llaman «progreso», por ejemplo («parábola del progreso»), para denunciar las causas de la pobreza («Contra la pobreza»), para erradicar de una vez por todas las divisiones sociales injustas y las políticas partidistas y de apartheid («La tribu»), para no ser un número más en una sociedad superficial y consumista («Los pozos»), o sencillamente, para saber por dónde «cojean» muchas veces las aparentemente «todopoderosas» estructuras que denominamos «económicas» («A vueltas con las estructuras»). De eso y mucho más te hablan estas parábolas.

Parábola del progreso

En un mundo que agoniza como el nuestro, lo que algunos llaman progreso simplemente se puede comparar a una escena de las películas de los hermanos Marx: conducían un tren con caldera de carbón. Cuando el carbón se acabó; para alimentar la caldera y lograr que siguiera funcionando no se les ocurrió otra cosa que ir desarmando uno a uno los vagones de madera que componían el convoy. Cuando los vagones de madera fueron materialmente consumidos por las llamas, la máquina a vapor se detuvo... y se quedaron sin tren y sin viaje.

(Sobre una idea de M. Delibes)

Contra la pobreza

«¿Quién de vosotros asumirá la responsabilidad de alimentar a los hambrientos», preguntó Buda a sus discípulos cuando el hambre asolaba Shrvasti.

Ratnakar, el banquero, movió la cabeza diciendo:

- «Todas mis riquezas no bastarían para dar de comer a los hambrientos».

Jayasen, el general del Ejército real, respondió:

- «Estaría dispuesto a dar mi propia sangre, pero no tengo comida suficiente en mi casa».

Dharmapal, que poseía muchas hectáreas de tierra, dijo con un suspiro:

- «El demonio de la sequía ha absorbido la humedad de mis campos. No sé cómo pagar los impuestos».

Se levantó entonces Snpriya, la hija del mendigo. Hizo una reverencia a todos y dijo humildemente:

- «Seré yo quien dé de comer a los hambrientos».

- «¿Cómo?», gritaron todos sorprendidos. «¿Qué esperanzas puedes tener tú de cumplir esa promesa?..»

- «Soy la más pobre de todos vosotros. Esa es precisamente mi fuerza. Tengo mi arcón y mi despensa en cada una de vuestras casas».

(R. Tagore)

La tribu

Había una vez en un lejano país una tribu dividida en dos clanes: el clan de los hombres de cabello corto y el clan de los hombres de cabello largo. Pese a ser un cincuenta por cien cada clan, gobernaban siempre, siguiendo la tradición, los hombres de cabellos cortos.

De nada servía que los hombres de cabello largo protestaran y exigieran elecciones democráticas. Peor aún: los hombres de cabello corto, aprovechándose de su poder, comenzaron una fuerte campaña para conseguir adeptos entre los del clan rival. Poco a poco los hombres de cabello largo se fueron cansando. Unos callaban. Otros fueron perseguidos y expulsados de la tribu. Otros se cortaron el pelo y se pasaron al clan. Los hombres de cabello largo que se mantuvieron fieles quedaron reducidos al veinte por ciento. Fue entonces cuando los hombres de cabello corto dijeron:

- «Bien, por una vez vamos a hacerles caso. Que nadie diga que nosotros no amamos la democracia y la voluntad del pueblo. Haremos elecciones. Quien triunfe, que gobierne».

Una victoria aplastante siguió dando el poder a los

hombres de cabello corto. Desde aquel día la palabra «democracia» volvió a aparecer en los periódicos y documentos oficiales de la tribu, pero los sabios de la tribu la borraron de su vocabulario.

(De un montaje audio-visual)

El país de los pozos

Cuentan de un país donde la gente mayor, trabaja que trabaja, vivía atareada en una sola cosa: Construirse su pozo.

Una vez construido, tenían la curiosa costumbre de vivir allá dentro. Se afanaban para que no faltara ningún detalle. En su interior vivían confortablemente, y no tenían deseo alguno de salir para ver el mundo que les rodeaba. Les bastaba el pequeño retazo del cielo que podían ver todos los días mirando hacia arriba. Y se decían a menudo:

- «Salir, ¿para qué?, si ya sabemos cómo es el mundo».

Hasta que un buen día, un chaval que había nacido y vivido siempre en uno de aquellos pozos, hastiado de ver siempre lo mismo y picado por la curiosidad, se arriesgó a salir fuera. Y se quedó de una pieza ante aquel mundo que la gente menospreciaba...

El mundo estaba lleno de cosas interesantes. Lleno de alegría fue a contárselo a todo el mundo. Pero nadie quiso hacerle caso. Grita gritando, iba de un pozo a otro... Pero sus llamadas no tuvieron éxito. Bueno, sí. Lo consiguió otro chaval... Uno de esos que siempre preguntan acerca de todo... En cambio, la

gente mayor de los pozos prefirió vivir oculta, tranquila y sin preocupaciones.

(Sobre un texto de A. Botana)

A vueltas con las estructuras

Erase una vez un estado levítico, y en él un jardín perdido. Un sacerdote, con cierta sensibilidad hacia las plantas, invitó a un conocido a que cuidara un poco aquel jardín. Tan estupendo fue el trabajo de aquel buen hombre que no sólo cultivó el jardín perdido, sino que logró engrandecerle y embellecerle. Se crearon dos puestos de trabajo. Naturalmente, al ser un estado levítico, el laico jardinero no podía hablar directamente al «jefe» sacerdote. Se creó una oficina de jardinería y en ella, como responsable, un joven sacerdote doctorado en teología. Al final del año el balance económico daba números rojos en el sector de jardinería... Se tuvo que despedir a los jardineros para mantener al jefe de oficina... ¡Hasta que vinieran tiempos mejores!

(M. Attard)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Por qué la gente de tu edad pasa de política?

¿Por qué se dice que los jóvenes sois más «gregarios» que «asociativos»?

¿Cuáles serían, a tu juicio, los pilares, los cimientos de una nueva sociedad?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Política es el arte de obtener dinero de los ricos y votos de los pobres con el fin de proteger a los unos de los otros» (Noel Clarasó).*

✓ *«La única manera de conservar el orden social es adaptar las instituciones a los hechos. Un conservador es siempre un reformador» (Maurois).*

✓ *«No es tarea fácil dirigir a los hombres; empujarlos, en cambio, es muy sencillo» (Tagore).*

✓ *«Todos los pueblos defienden antes sus costumbres que sus leyes» (Montesquieu).*

✓ *«Es cierto que el camellero forja sus proyectos... pero el camello también los suyos» (Proverbio árabe).*



*«En la gran aventura de ser tú mismo, estrenando tu libertad,
siempre encontrarás compañeros de camino y de vuelo»*

LOS ANIMALES NO SON TAN ANIMALES COMO PARECEN

Este bloque de parábolas y fábulas te va a resultar hasta divertido. El que los animales hablen es algo que los escritores han utilizado con mucha frecuencia en fábulas, cuentos y narraciones fantásticas. En el fondo se traspasaba y proyectaba a los animales lo que los hombres pensábamos, hacíamos... y necesitábamos recordar siempre o cambiar. Eran como el espejo social o la «memoria colectiva».

Mi interrogante en estos momentos sería otro, ¿qué nos dirían de verdad «de la buena» los animales a los humanos si pudieran hablar por ellos mismos y desde ellos mismos?... Tal vez estas narraciones nos indiquen algo de esto.

El tierno elefante

Un elefante paseaba un día por la selva, cuando vio entre la hierba un nido con cuatro pequeños huevos.

No viendo el pájaro madre, se puso a silbar llamándolo. Como no venía nadie, el elefante pensó:

- «No puedo dejar morir la vida que hay en estos huevecillos. Tengo que cubrirlos».

Y se agachó despacio sobre el nido; pero el peso de su cuerpo rompió los huevecillos. Cuando se dio cuenta, dolido exclamó:

- «La ternura también tiene un límite».

(P. Righetto)

Dos tigres y un puente

Un día dos tigres necios comenzaron a atravesar en direcciones opuestas un puente hecho con cuerdas en la selva.

El puente era tan estrecho que no podían pasar los dos tigres a la vez.

Cuando se encontraron justamente en el medio, uno dijo al otro:

- «Regresa y espera hasta que pase».

A lo que el otro tigre respondió:

- «No, yo he llegado primero al puente. Eres tú quien debe regresar».

Se detuvieron observándose uno al otro y ninguno quería ceder el paso. Después comenzaron a luchar y los dos se cayeron desde el puente. Fueron devorados por un cocodrilo que nadaba, esperándoles, debajo.

(Anónimo africano)

El camello y el dromedario

Riendo con ganas un camello dijo a un dromedario:

- «Es la primera vez que veo un camello defectuoso: en lugar de dos gibas, tiene una».

A lo cual el dromedario, ofendido, exclamó:

- «¡Estoy maravillado de ver un dromedario con dos gibas!».

El amo de los dos animales les interrumpió diciendo:

- «Estáis equivocados los dos: y no precisamente en la giba, sino en el corazón».

(P. Righetto)

El consejo del oso

Dos amigos atravesaban un bosque.

Un oso hambriento les salió al encuentro.

Uno de los dos huyó rápido, sin preocuparse del amigo.

El otro, para salvarse, no encontró fórmula mejor que tirarse en tierra, inmóvil, como si estuviera muerto.

Llegó el oso, le chupó durante un buen rato, creyéndole muerto, y se fue.

El amigo que había subido a un árbol, todavía temblando, preguntó:

- «Cuando el oso se ha acercado, parecía que te estaba hablando. ¿Qué te ha dicho?»...

- «Me ha dicho una sola cosa: no te fíes de los amigos como tú».

(L. Tolstoi)

El camaleón y el sapo

Un camaleón dijo a un sapo:

- «Cada uno tiene sus razones en la vida. Yo siempre estoy cambiando de color para no ser atrapado. Tú nunca cambias»...

El sapo respondió:

- «Creo que estamos igualmente equivocados los dos».

(Trifussa)

El asno que no quiso ser tan asno

Aquel día el dueño había castigado verdaderamente al pobre asno. ¡Cuántos sacos cargados sobre el lomo!

Al atravesar un pequeño río, tropezó y cayó. Como llevaba sal, gran parte de ésta se disolvió en el agua.

Cuando el patrón logró levantarlo, el asno se encontró mucho más ligero de peso. Y entonces pensó cuál era el secreto para trabajar menos: permanecer en el agua lo más que se pueda .

Algún tiempo después nuestro asno llevaba una carga mucho más ligera: sacos de esponjas.

Tuvo que atravesar un pequeño río. «¿Por qué no hacer que la carga sea aún más pequeña?», pensó.

Esta vez el asno se dejó caer en el agua. El amo no lograba levantarlo ni aun pegándole con la fusta. De esta manera, las esponjas se empaparon de agua y el peso aumentó lo indecible.

Era imposible levantarse y ponerse en pie.

Esta vez el pobre asno, que no quiso ser tan asno, murió ahogado.

(E. Treves)

Los dos ratones

Una vez dos ratones, en busca de comida, entraron en un lechería. Se dice que uno era pesimista y otro optimista.

Dando un salto equivocado, los dos cayeron en un gran recipiente de leche.

¿Cómo salir de aquel mar blanco? Las paredes eran demasiado lisas y escurridizas...

Después de largas tentativas, el primer ratón, desilusionado por lo inútil de sus esfuerzos, se abandonó a la suerte y se ahogó.

El otro, sin embargo, no perdió el ánimo y con su buen carácter, mientras nadaba, reflexionaba. Y comprendió una cosa importante.

Si agitaba como un loco la leche, girando y regirando, el líquido se coagulaba.

De esta manera aumentó con mayor velocidad sus movimientos y la leche se convirtió en nata, después en mantequilla.

Puso sus pies sobre aquella porción de mantequilla y finalmente, dando un gran salto, salió del recipiente. ¡Y se salvó!

(P. Righetto)

El caballo y sus dueños

Un campesino tenía un caballo. Le hacía trabajar de la mañana a la tarde. El caballo estaba deseando cambiar de dueño. Y he aquí que el campesino lo vendió a un hombre de negocios.

En un primer momento el caballo estaba muy contento por haber cambiado de dueño, pero pronto se dio cuenta de que le hacía trabajar más que su antiguo dueño. Se lamentaba de nuevo queriendo cambiar otra vez de amo.

El comerciante lo vendió a un cazador de pieles.

Cuando el caballo entró en el almacén y vio, extendidas al sol, las pieles de otros caballos, se dio cuenta de la suerte que le esperaba, y exclamó:

- «¡Qué desafortunado soy! Era mejor permanecer con mis antiguos dueños. Ahora me doy cuenta que he sido vendido no por mi trabajo sino por mi piel»...

(L. Tolstoi)

La última golondrina

Una golondrina llegó tarde a la cita otoñal. Sus hermanas ya habían partido. ¿Qué hacer?... Se lanzó al mar sola.

El sol brillaba con fuerza y no se divisaba ninguna nave. Después de varias horas le faltó el ánimo y decidió dejarse caer en el agua y así morir.

En ese momento vio otra golondrina que planeaba casi a ras de mar en su misma dirección. Se alegró y, haciendo un esfuerzo, remontó el vuelo.

Cada vez que se sentía cansada, miraba a su fiel compañera, que la seguía en toda su evolución, y de esta manera volaba con más fuerza.

Llegó la noche y la golondrina amiga desapareció, si bien la meta estaba muy cercana.

Se dijo entonces:

- «¿Dónde estás, amiga de viaje?... ¿Tal vez sólo has sido mi propia sombra proyectada sobre el agua del mar?...»

(P. Pezzani)

Dejar una huella para la historia

Un caracol orgulloso que estaba subido sobre un obelisco miró el rastro que dejaba su propia baba y dijo:

- «¡Ahora me doy cuenta de que dejaré una huella para la historia!».

(Trilussa)

En tus relaciones con los demás no vayas buscando lo que te conviene

Una zorra perdió la cola en una trampa. Como no podía vivir de vergüenza, discurrió que tenía que reducir al mismo estado a las demás zorras: para que, con el mal común, pasara desapercibido su particular defecto.

Y, efectivamente, reuniéndolas a todas las exhortaba a cortarse la cola, motejándola no sólo por fea, sino de que les cuelgue como un peso inútil.

Pero, replicando una de ellas, puntualizaba: «Quita de ahí; si no te conviniera a ti no nos lo aconsejarías».

Esta fábula les cuadra bien a los que prestan sus consejos al prójimo, pero no por altruismo, sino por propia conveniencia.

(Esopo)

Conocerse y conocer la realidad

Un gallo estaba convencido de que era la potencia y belleza de su canto quien hacía despertar el sol cada mañana. Y que si, por desgracia, un día dejase de cantar, el sol ya no saldría. Pero la realidad era muy diferente de aquella que el gallo suponía. Porque un día, agotado, se quedó dormido y descubrió que eran los rayos del sol quienes hacían posible el amanecer y no su canto.

(Anónimo)

Siempre hay un más allá...

Un mosquito dentro de una cuba de vino se gozaba con fruición al verse encerrado en aquel lugar, y se sentía feliz al considerar que todo aquello era sólo para libación suya. Pero un día divisa un pequeño orificio de salida, al que se dirige veloz y, después de cruzarlo, comprueba con asombro que hay muchas cubas en la bodega.

«¡Tonto de mí -dice- yo que era feliz en mi cuba y resulta que tengo todas estas cubas para mí sólo!».

Mas no obstante, el pobre mosquito observa que un rayito de luz pasa a través de la zarcera de la bodega. Se dirige hacia allí y se queda impávido al contemplar lo que ante sus diminutos ojos: la maravilla de un cielo azul, una inmensa alfombra verde de césped adornada por arbustos con bellísimas flores y escoltado todo por árboles; los pájaros con sus trinos y toda clase de animales que retozan... El mosquito está azorado por estas impresiones y a la vez le van sumiendo en mayor congoja. «¡Tonto, tonto de mí, que desconocía estas maravillas y me creía tan feliz en aquella cuba, ignorante de todo y sin más esperanza que la muerte...!».

(J. M. Francés)

No te hundas por los fracasos; la vida continúa

Un murciélago, una garza y una gaviota, formando sociedad, decidieron hacerse comerciantes. Así que el murciélago, negociando un préstamo de plata, lo puso al servicio común; la garza trajo ropas y la gaviota se embarcaba tras comprar cobre y aportarlo. Sobreviniendo una fuerte tempestad y volcando la nave, ellos llegaron a tierra sanos y salvos, pero con todo perdido.

Desde entonces, la gaviota se zambulle en busca del cobre, creyendo que lo va a encontrar; el murciélago, por miedo a los prestamistas, no aparece de día y sale a comer de noche; y la garza, buscando los tejidos, se engancha en los trajes de los que pasan con la esperanza de reconocer los suyos.

La fábula demuestra que ponemos más interés en aquello en que un día fracasamos.

(Esopo)

Encontrar la distancia justa

En un día del frío invierno un grupo de erizos intentó darse calor. Fue imposible por sus púas afiladas. Pero el frío les obligaba una y otra vez a juntarse y a separarse, hasta que después de muchos intentos encontraron la distancia justa: ni demasiado lejos, para así poder darse calor, ni demasiado cerca, para no hacerse daño. En la vida y en el trato con las personas, lo importante es saber encontrar la distancia justa.

(A. Schopenhauer)

Hay que conocerse para saber las propias limitaciones

Abatiéndose un águila desde una alta roca se llevó un cordero; un grajo que la vio quiso emularla por envidia, dio contra un carnero. Pero, enredándose las uñas entre las vedijas, aleteaba sin poder remontarse; hasta que, percatado de lo ocurrido, el pastor lo apresó corriendo y, recortándole las alas, se lo llevó a sus hijos al echarse la tarde.

Preguntándole estos qué pajarero era, contestó:

- «Según lo que yo sé, grajo; pero según lo que él quiere, águila».

Así, la pugna con los que nos aventajan, además de no conducir a nada, atrae la risa sobre el fracaso.

(Esopo)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

Explica el sentido de cada una de estas fábulas y parábolas y pon ejemplos reales de la vida en que se vea reflejado el contenido de estas mismas parábolas...

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Me sirvo de los animales para instruir a los hombres»* (La Fontaine).

✓ *«Las bestias no son tan bestias como se piensa»* (Moliere).

✓ *«El animal es la obra más completa de la naturaleza y el hombre representa la obra maestra»* (Buffon).

✓ *«Un mundo sin animales no sería sólo un mundo empobrecido y degradado, sino un mundo imposible para que pudiéramos vivir también nosotros»* (A. Todisco).

✓ *«Dijeron al asno: "Vamos, te llevamos al paraíso". Y él preguntó extrañado: "¿Pero hay cardos allá arriba"?»* (Proverbio kurdo).

NO HAY EDUCACION NEUTRA

Que no hay educación neutra lo saben muy bien los fabricantes de ideas, de opinión pública, los expertos en marketing, y tantos otros que, sin muchas voces y muy pocos escrúpulos, saben que «las ideas mueven el mundo». Y por tanto la necesidad de «domesticarlas».

Siempre nos están educando. Los expertos dicen que hay educación formal (la escolar), informal (los mass media y la opinión pública) y no formal (familia y educación en el tiempo libre).

Presentamos dos parábolas que son «peso pesado». Una sobre la cultura y otra sobre la educación. Creo que tendrás que volver a leerlas dos veces. Hay que exprimir las muy bien para sacar todo el jugo... pero merece la pena. ¡Animo!



Sobre la cultura

- «Si los tiburones fueran personas -preguntó al Sr. K. la hijita de su arrendadora- ¿se portarían mejor con los pececillos?».

- «Por supuesto -dijo él-. Si los tiburones fueran personas harían construir en el mar unas cajas enormes para los pececillos, con toda clase de alimentos en su interior, tanto vegetales como animales. Se encargarían de que las cajas tuvieran siempre agua fresca y adoptarían toda clase de medidas sanitarias. Por ejemplo: Si un pececillo se lastimara una aleta, le pondrían inmediatamente un vendaje de modo que el pececillo no se les muriera a los tiburones antes de tiempo. Para que los pececillos no se entristecieran, se celebrarían grandes fiestas acuáticas, pues los peces alegres son más sabrosos que los tristes.

Por supuesto, en las grandes cajas habría también escuelas. Por ellas los pececillos aprenderían a andar hacia las fauces de los tiburones. Necesitarían, por ejemplo, aprender geografía, de modo que pudiesen encontrar a los grandes tiburones que andan perezosamente tumbados en alguna parte. La asignatura principal sería, naturalmente, la educación moral del

pececillo. Se les enseñaría que, para un pececillo, lo más grande y lo más bello es entregarse con alegría y todos deberían creer en los tiburones, sobre todo cuando estos les dijeran que iban a prepararles un bello futuro. A los pececillos se les haría creer que este futuro sólo estaría asegurado cuando aprendieran a ser obedientes...

Si los tiburones fueran personas, también habría entre ellos un arte, claro está. Habría hermosos cuadros a todo color de las dentaduras de los tiburones, y sus fauces serían representadas como lugares de recreo donde se podría jugar y dar volteretas. Los teatros del fondo del mar llevarían a escena obras que mostraran a heroicos pececillos nadando entusiásticamente en las fauces de los tiburones, y la música sería tan bella que, a su son, los pececillos se precipitarían fauces adentro, con la banda de música delante, llenos de ensueño y arrullados por los pensamientos más agradables... Tampoco faltaría religión. Ella enseñaría que la verdadera vida del pececillo comienza verdaderamente en el vientre de los tiburones. Y si los tiburones fueran personas, los pececillos dejarían de ser como hasta ahora, iguales. Algunos tendrían cargos y serían colocados por encima de los otros. Y así se permitiría incluso que los mayores se comieran a los pequeños. Eso sería delicioso para los tiburones, puesto que entonces tendrían más a menudo bocados más grandes y apetitosos que engullir. Y los pececillos más importantes, los que tuvieran cargos, se cuidarían de ordenar a los demás. Y así habría maestros, oficiales, ingenieros de construcción de cajas, etc.

En pocas palabras: Si los tiburones fueran personas,
en el mar no habría más que cultura».

(Bertold Brecht)

Sobre la educación

Los animales se reunieron un día en el bosque y decidieron poner en marcha una escuela. Había un conejo, un pájaro, una ardilla, un pez y una anguila. Formaron una Junta de Educación. El conejo insistía que el correr debía ser una asignatura. El pájaro insistía que el volar debía ser otra asignatura. El pez insistía que la natación debía figurar en el plan de estudios y la ardilla insistía en que el trepar en perpendicular a los árboles debía ser asimismo una asignatura. Pusieron todas esas cosas juntas y confeccionaron el plan de estudios.

Insistieron entonces en que *todos* los animales debían estudiar *todas* las asignaturas. Aunque el conejo consiguió la mejor nota en correr, trepar perpendicularmente resultó un verdadero problema; siempre se caía de espaldas. Muy pronto sufrió algún daño en el cerebro y ya no pudo correr más. Sucedió que, en vez de sacar la mejor nota corriendo, sacaba la nota menor y, naturalmente, siempre tenía un suspenso en trepar perpendicularmente. El pájaro era realmente bello en su vuelo, pero cuando se trataba de excavar madrigueras no podía hacerlo tan bien. Siempre se rompía el pico y las alas. Muy pronto sacaba una nota

muy baja en el vuelo y un suspenso en madriguera, y sin hablar de lo que pasó para trepar perpendicularmente por un árbol. Quien mejor acabó los estudios fue una anguila mentalmente atrasada, que lo hacía todo a medias, pero en la que los educadores vieron confirmado el valor del Plan de Estudios.

(Sobre una idea de Leo F. Buscaglia)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Cuántas de las ideas que mueven tu vida se puede decir que sean «tuyas propias»?

¿Que tiene más fuerza y valor en la vida, una idea o una acción? ¿Por qué?

¿Pero de verdad pueden servir la cultura y la educación para dominar, para explotar, para dejar que las personas no sean personas? ¿Cuándo y por qué?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

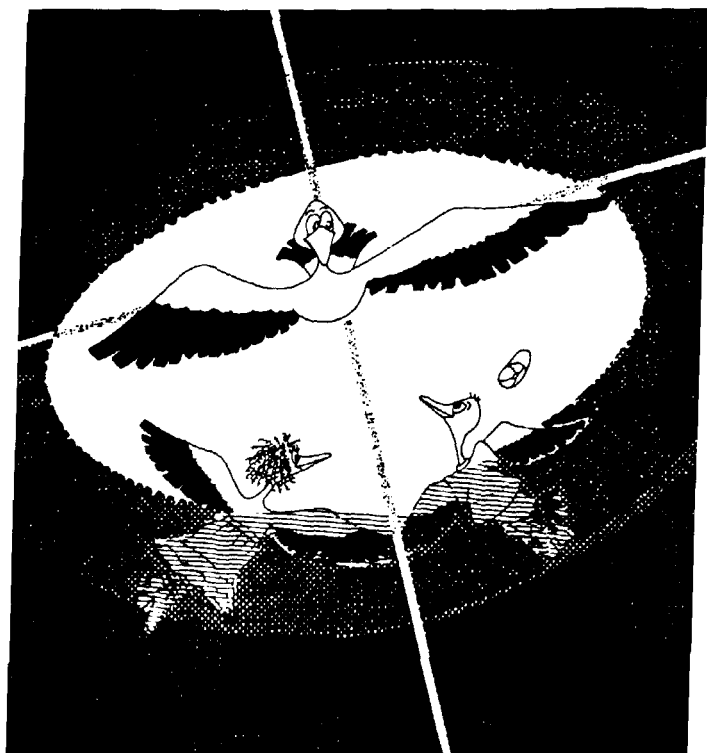
✓ *«La libertad empieza con una prohibición: la de perjudicar la libertad de los demás»* (Pintada en el Mayo del 68).

✓ *«El mayor y más importante de los derechos es el del nacimiento de nuestra propia conciencia individual»* (Helder Camara).

✓ *«La mayor tarea en la vida es aprender a decir nuestra propia palabra, única y original, en ella»* (P. Freire).

✓ *«La verdad tiene muchos predicadores y pocos mártires»* (Helvetius).

✓ *«Es mejor dejar que hable por nosotros nuestra vida que nuestras palabras»* (Gandhi).

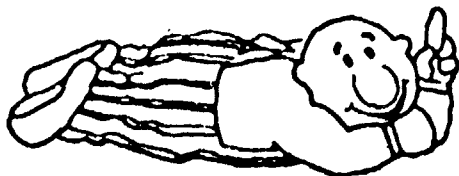


Si en ti hay sed de algo más, es porque OTRO te ha hecho a su imagen y semejanza. Y no podrás descansar hasta encontrarle.

DESPRIVATIZAR LA FE

Curiosamente, a los ojos y plumas de observadores sociales y políticos, el discurso con más eco e impacto de los pronunciados por el Papa Juan Pablo II en su viaje a España en 1993 fue el pronunciado en Madrid, en el que se pedía la desprivatización de la Fe. Es tanto como afirmar que el mayor problema que tenemos en nuestro país, en la relación Fe-Cultura, ya no es el del ateísmo beligerante o el clericalismo rabioso. El mayor problema es la falta de plausibilidad y relevancia de la Fe y, con ello, del cristianismo a nivel social. Me explico: tanto las denominadas derechas como las izquierdas sociales y políticas proclaman que la Fe y las manifestaciones religiosas son algo privado, para la conciencia o para la sacristía. En una sociedad pluralista, aconfesional, democrática y secularizada el discurso y las prácticas religiosas son algo personal y privado. La derecha no acaba de entender qué tiene que ver lo religioso con lo económico y lo político; y la izquierda, sin perseguir abiertamente a lo religioso, denuncia la intromisión de la ética religiosa en la vida pública, que por definición y compromiso es plural y pretendidamente neutral.

Juan Pablo II ha venido a recordarnos al menos dos realidades: que la Fe cristiana sin raíces culturales no es nada y acaba muriéndose; y que la Fe, cuando lo es de verdad, es totalizante y abarca todas las dimensiones de la persona: lo individual, lo familiar, lo social, lo ético, lo cultural, económico y político. Esto no es teocracia ni levitismo. La Fe sabe como nadie de los valores, dignidad y derechos de la persona humana. Y está comprometida en hacer realidad la civilización del amor y de la vida. Con un transfon- do: cuando Dios muere o desaparece del escenario socio-cultural, el hombre mismo está condenado a morir o desaparecer. Experiencias recientes lo mues- tran. A esto, y no a otra cosa, se llama Nueva Evange- lización. Presentamos un bloque de parábolas que nos hablan de nuevo de buscar a Dios, y de buscarle en la vida. También de la Fe, que sabe mirar lo pro- fundo de las cosas, que nos hace libres de verdad y que es comprometida. Una Fe, en resumen, que sabe vivir en y desde la comunidad.



Buscando a Dios

Dos hombres paseaban por el valle y uno, señalando hacia la montaña, dijo: - «¿Ves esa ermita? Allí vive un hombre que hace ya mucho tiempo se apartó del mundo. Busca a Dios y no le interesa nada más sobre la tierra».

El otro hombre contestó: - «No encontrará a Dios hasta que no abandone su ermita y la soledad que lo envuelve, y regrese a nuestro mundo a compartir nuestra alegría y nuestro dolor, a bailar con nuestras muchachas en las fiestas de esponsales, y a llorar junto a aquellos que lloran alrededor del ataúd de nuestros muertos».

El otro hombre quedó convencido, mas pese a ello, dijo: - «Concuerdo con lo que tú dices, pero creo que el ermitaño es un buen hombre. Y ¿no podría ser que un solo buen hombre con su ausencia obrara mayores bienes que la aparente bondad de tanta gente?».

(Gibran Khalil)

El explosivo

En el mundo estaba. Un explosivo que, en lugar de ser muerte era vida. Y todo lo que nace, nace con el explosivo dentro. Hace posible las flores, los animales, los hombres. Los sabios descubren muy pronto el explosivo, pero aquellos que no quieren que salga la luz, lo esconden, oscurecen, ocultan de mil maneras. Vino un hombre -Jesús- y nos enseñó cómo hacer explotar lo que llevamos dentro. Lo pagó muy caro. Pero, al fin, la humanidad se dio cuenta de que ese explosivo, que siempre había estado con nosotros, no era ni más ni menos que el mismo Jesús. Y el explosivo con nombre propio sigue estando con nosotros para siempre.

(Popular)

La Fe

El maestro sentenció:

- «Tener fe es como llevar una linterna en una excursión nocturna. El paisaje no cambia al ser iluminado, ni disminuye al cansancio de la marcha. Pero el que tiene la linterna ve mejor cómo es la espesura y camina con un poco más de seguridad. El peso de la linterna le puede exasperar a veces, o las sombras producidas hacerle imaginar feroces fantasmas, pero gracias a la linterna será más difícil que tropiece y caiga, y se sentirá satisfecho de poder prestar una ayuda a los demás».

(Sobre una idea de Ynaraja Díaz)

Dios mira el corazón de las cosas

Un eremita decidió suplantar al Cristo de su ermita, colocándose él mismo en la cruz. Un rico entró a rezar y olvidó su cartera en el templo. Un pobre entró y se llevó la cartera olvidada por el rico. Finalmente, un joven, que partía de viaje, quiso orar en la ermita. El rico, cuando le vio, le echó la culpa de haberle robado la cartera. Para sorpresa de ambos, el Cristo, que era el eremita, habló y contó lo sucedido. El eremita estaba contento por haber hecho una obra de caridad, pero el Cristo real, una vez que se fueron, le dijo al eremita que no valía para suplirle: no sabía mirar el fondo de las cosas. Y le dio la explicación: el rico llevaba en la bolsa dinero robado. El pobre necesitaba el dinero y se lo llevó. El joven, si no hubiera embarcado, se hubiera salvado de un naufragio.

(Sobre una idea de L. González Carvajal)

«Israel, vuélvete al Señor, tu Dios»

Un hijo del rey estaba separado de su padre por una distancia de cien días de marcha. Sus amigos le decían: - «¡Vuelve al lado de tu padre!». Pero él respondía: - «No puedo. No tengo fuerzas para ello». Entonces su padre le mandó decir: - «Haz lo que puedas, camina según tus fuerzas, y yo iré y haré el resto del camino para llegar hasta ti».

Así también el Santo, bendito sea, dice a Israel:

- «Volved a mí y yo volveré a vosotros». (Zac. 1,3)

(Parábola rabínica)

Redescubrir el verdadero rostro de Jesucristo

- «Acusado -dijo el gran inquisidor- se os acusa de incitar a la gente a quebrantar las leyes, tradiciones y costumbres de nuestra religión... Se os acusa también de frecuentar la compañía de herejes, prostitutas, pecadores públicos, recaudadores de impuestos y emigrantes extranjeros... Por último, se os acusa de revisar, corregir y poner en duda la imagen de nuestro Dios y de nuestros comportamientos religiosos hacia El... ¿Cómo os declararéis?»

- «Culpable, señoría».

- «¿Cuál es vuestro nombre, acusado?»

- «Jesús de Nazaret, señoría».

(Popular)

Dios nos quiere salvar en comunidad

Erase una vez una mujer muy mala, muy mala, que se murió sin dejar tras ella ni una buena acción. Los demonios la echaron al lago de fuego. Pero el Angel de la Guarda buscaba sin cesar una buena acción que hubiera hecho para presentarla a Dios. Por fin se acordó de que una vez dio una cebolla a una mendiga.

Dios le dijo: - «Coge esa misma cebolla, que se agarre a ella; si tirando sacas a la mujer del lago, que se vaya al Paraíso; si la cebolla se rompe, que se quede donde está».

El Angel le alargó la cebolla y le dice: - «Toma, agárrate y no te sueltes». La mujer empezó a tirar con precaución, y ya la había sacado casi, cuando los otros pecadores comenzaron a agarrarse de ella para que les sacara, pero la mujer comenzó a quitárselos de encima diciendo: - «La cebolla es mía, no vuestra». Nada más decir esto, la cebolla se rompió y la mujer cayó al lago.

(Dostoievski)

A Dios rogando y con el mazo dando

El discípulo fue a visitar al maestro y le dijo:

- «Tengo tanta confianza en Dios que he dejado suelto mi caballo ahí fuera porque estoy seguro de que Dios protege los intereses de los que le aman».

El maestro le respondió:

- «Sal fuera y ata tu caballo. Dios no puede ocuparse de hacer por ti lo que eres capaz de hacer tú y debes hacer con sentido común».

(Popular)

Comunidad centrada-descentrada

Preguntaron los discípulos al maestro:

¿Cuándo se puede afirmar que una persona y una comunidad están centradas?

El maestro no tuvo que pensarlo mucho:

- «Así como una rueda para que gire en redondo no basta con que sea perfectamente circular, sino que hace falta que esté bien centrada, así un cristiano o una comunidad deben estar centrados en Cristo. La pobreza, la vivencia comunitaria, o incluso la misma evangelización, practicadas sin una experiencia mística fuerte engendran cristianos descentrados. El Evangelio afirma: Los llamó para estar con El y después, sólo después, los envió a predicar y sanar».

(Sobre una idea de J. Loew)

Somos simples instrumentos en las manos de Dios

En el escritorio de un famoso poeta había un tinte-ro que, por la noche, cuando las cosas cobraban vida, se daba mucha importancia. Decía:

- «Es increíble la de cosas hermosas que salen de mí. Con una sola gota de mi tinta se llena toda una página. ¡Y cuántas cosas magníficas y conmovedoras se pueden leer en ellas!».

Pero sus jactancias provocaron el resentimiento de la pluma:

- «¿No comprendes, tonto barrigudo, que tú sólo eres el que poner la materia prima? Soy yo la que con tu tinta escribo lo que hay en mí. ¡La que realmente escribe es la pluma!».

Volvió el poeta que fue a un concierto y que con la música se había inspirado. Y escribió en una hoja:

- «¡Qué necios serían el arco y el violín si pensaran que son ellos los que tocan! Igual de necios somos los hombres cuando presumimos de lo que hacemos, olvidando que todos somos simples instrumentos de Dios».

(Popular)

**«Nos hizo libres para que sepamos
asumir el riesgo de nuestra libertad»**

Una oveja descubrió un agujero en la cerca y se escabulló a través de él. Estaba feliz de haber escapado. Anduvo errando durante mucho tiempo y acabó desorientándose. Entonces se dio cuenta de que estaba siendo perseguida por un lobo. Corrió y corrió... pero el lobo persistía en perseguirla.

Hasta que llegó el pastor, que la salvó y la condujo de nuevo, con todo cariño, al redil.

Y a pesar de que todo el mundo instaba a lo contrario, el pastor se negó a reparar el agujero de la cerca.

(Anónimo)

Autenticidad

Un destacado y sabio conferenciante fue invitado a hablar de Jesús a gente no creyente. Uno de los oyentes le preguntó por qué Jesús fue rechazado en su tiempo por los suyos, y por qué hoy los verdaderos testigos y profetas también son rechazados. El profesor explicó con elocuencia el porqué. Pero también se dio cuenta de la diferencia entre lo que predicaba y lo que vivía. Y no pudo por menos que exclamar:

- «Es curioso; donde quiera que va un verdadero cristiano hay una revolución; donde voy yo, reuniones y comidas».

Desde aquel día cambió su estilo de vida.

(Popular)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿En qué notas que la Fe se está “privatizando”?

¿Es importante vivir la Fe en comunidad? ¿Por qué?

¿Qué quieren decir los obispos cuando afirman que hoy existe un gran divorcio entre la Fe y la vida?

¿Por qué hay que buscar a Dios en la vida?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«La oración más sincera y más fuerte que Dios puede oír de nuestros labios es “Sí”» (J. Mohama).*

✓ *«La religión está en el corazón, no en las rodillas» (Anónimo).*

✓ *«La Fe es una apertura a Dios para recibir de El la maravilla de un amor que transforma» (J. Laplace).*

✓ *«Podemos rezar más hablando menos» (San Agustín).*

✓ *«El cristiano es un hombre esculpido por la Fe, la oración y el compromiso social» (Rodin).*

UN POCO DE TODO...

Y porque la vida es misterio... no todo en ella podemos meterlo en bloques y clasificarlo. Aquí te ofrecemos unas cuantas parábolas de diverso contenido.

Comenzamos con una sobre la muerte. No te asustes, ya decían los clásicos que vivir es comenzar a morir... Piensa por qué...

Y después de la muerte «el cielo o el infierno»: como vivir es empezar a morir, resulta que el cielo y el infierno comienzan ya aquí. La parábola «Cielo e infierno» te lo recuerda.

Muchas veces queremos encontrar tesoros y experiencias de valor fuera de nosotros y de lo nuestro. La parábola «encontrar un tesoro» nos enseña a valorar lo nuestro y a los nuestros.

Que la unión hace la fuerza y el trabajar en equipo es el mejor camino para conseguir satisfacción grupal y eficacia, lo ponen de manifiesto las parábolas «La unión hace la fuerza» y «El huerto estéril».

De desierto, de luz, de naturaleza... para seguir buscando y encontrando la verdadera sabiduría nos hablan las tres últimas parábolas de este bloque.

Sobre la muerte

Erase una vez una reina que decía:

- «Yo no temo la muerte».

Pero la muerte vivía con los esclavos de la reina. Estos esclavos vivían la muerte todos los días. La respetaban y advertían de su presencia a la reina.

La muerte acabó por fin con los esclavos... y con la reina.

Pero los esclavos que habían vivido con la muerte no la tuvieron miedo. En cuanto a la reina, mentía. Vivió atemorizada en cada momento de su vida. Si la muerte no la hubiera llevado, todavía hoy tendría miedo.

(Sobre una idea de Living Theatre)

Cielo e infierno

Alguien quiso saber cómo era el infierno y, tras acercarse a la puerta del cancerbero, se asomó por el ojo de la cerradura. Aquello era un gran banquete. Algo le sorprendió: la largura de las cucharas. Eran tan largas que al querer llevarlas a la boca cada uno, y no poder hacerlo, vertían el contenido de las mismas a sus vecinos... Todos con hambre, en medio de un gran banquete, y sin poder comer...

Aprovechando otro descuido de San Pedro, miró por el ojo de la cerradura del cielo. Con gran sorpresa comprobó que había el mismo banquete que en el infierno... y también las cucharas largas... Pero la diferencia era grande: cada cual daba de comer a su vecino de mesa. Las cucharas estaban hechas para servir a los demás y no para satisfacer egoístamente el propio apetito.

(S. Junquera)

Encontrar un tesoro

Un hombre soñó con un gran tesoro junto al gran puente. Con el alba emprendió el camino para cavar febrilmente junto al sitio soñado.

- «Oiga buen hombre, ¿qué hace aquí cavando?», preguntó un viandante.

- «Esta noche he soñado que aquí había un tesoro», dijo en voz baja.

- «Es curioso yo también he soñado con un tesoro esta noche. Soñé que el tesoro estaba en una aldea, bajo una casa con dos vigas de roble que sostenían el pórtico noble...». Y el viandante dibujó la casa y la aldea soñada.

El hombre que primero cavaba junto al puente no dijo nada. Corrió a su aldea y comenzó a cavar justamente en su casa. Allí había estado desde siempre su tesoro, pero no lo había soñado nunca.

(S. Junquera)

El huerto estéril

Un labrador tenía un huerto en el que quedó libre un poco de tierra tras la sementera. Sin decir nada a su mujer, plantó escarolas tempranas. A su vez, la mujer, sin decir nada a su marido, plantó judías. Cuando ambas semillas empezaron a brotar, la mujer arrancaba los brotes de escarola pensando que eran malas hierbas. Otro tanto hacía el marido con las judías llevado por el mismo error. Ni crecieron las escarolas, ni se lograron las judías.

(S. Junquera)

La unión hace la fuerza

Erase una bella catedral con un gran crucero. Debajo, el Altar Mayor. Los sacerdotes que la regentaban no estaban de acuerdo en concelebrar. Cada cual se valió para construir sus pequeñas capillitas laterales. Después de un tiempo, el crucero se desplomó al no observar los sacerdotes las grietas que día a día se habían comenzado a formar... Y al desplomarse el crucero, con él las pequeñas capillitas laterales.

(J. Fernández)

Cómo se formaron los desiertos

Al inicio, dijo el maestro, el mundo era todo él un jardín. Alá, creando al hombre le dijo:

- «Cada vez que hagas el mal, lanzaré sobre tu mundo un grano de arena».

Pero los hombres no le hicieron caso:

- «¿Quién puede apreciar uno, cien, mil granos de arena en el inmeso jardín del mundo?», pensaron.

Pasaron los años, aumentó el mal. Torrentes de arena inundaron el mundo. Nacieron así los desiertos, que de día en día son más grandes...

(Parábola árabe)

Día de la luz

En una noche bien oscura hubo de salir una persona a atravesar un bosque denso.

Llevaba un cirio en la mano y en el corazón un miedo grande a que el viento de la noche terminase con su luz.

Antes que amaneciera era imprescindible haber terminado la travesía. Si no, quien le esperaba para llevarlo lejos, marcharía sin ella. Aquella persona iba preocupada por llegar a tiempo. Delante, muchos kilómetros, pocas horas, camino duro y oscuro y un miedo importante a caer.

Y aquella persona anduva ligera en el bosque; con la corta luz de su cirio descubrió la senda, protegió con su mano la llama de la vela del viento y se adentró entre los árboles.

Tan pendiente iba de su luz pequeña que ni tiempo le quedaba para mirar a los lados del camino. Sólo veía la senda y la luz. Caminó así rato y rato. No llevaba mal ritmo. Parecía que sí llegaría antes de amanecer al otro lado del bosque.

Algo más tarde se puso a andar otra persona .

Debería marcha más ligero; pues tenía menos tiempo para el mismo camino.

Los últimos que le vieron la tarde aquella, pensaron que pudiera ocurrir que se tomase la marcha con demasiada alegría y llegase tarde.

El caso es que, después que arrancó la primera persona -demasiado después, decían algunos-, se levantó y entró en el bosque.

Claro, el primero ya iba muy adelante.

Buscó la senda, protegió con su mano la llama de la vela del viento... y miró alrededor, pues le pareció oír el ruido de alguien.

Mal iba de tiempo, mas se acercó para ver. Tumbado y dormido estaba un hombre. Tenía cerca una vela apagada. Se la encendió. La aproximó a su rostro y con el reflejo de la luz se despertó este hombre que había desistido de caminar, porque le faltaba la llama de su cirio.

Le dijo: -«¡Pronto, camina!,». Se puso en pie y le acompañó. Ya eran dos.

Otro vio lo que pasaba. También acercó su vela. Ya eran tres, pero no andaban.

Veían mejor. Por fin marcharon algo más ligeros. Aquella triple luz alertó a otros dormidos que reclamaron lumbre para sus cirios. La repartieron los tres. Antes pasó uno con una pequeña luz, pero no les oyó.

Ya eran muchos y avanzaban. Parecía una procesión. Gente nueva se incorporaba: los que tuvieron miedo de ir solos. Los que descuidaron su luz que se apagó. Los que no tuvieron vela nunca.

Uno descuidó un instante su cirio encendido y el viento le dejó a oscuras. Un joven que caminaba a su lado enseguida acercó su luz y pronto brillaron sus dos luces además de las de todos.

Se veía ahora muy bien el camino. Se avanzaba ligero.

Cuando quedaba poco tiempo para amanecer, los primeros de este río de luz divisaron una chispa delante. Era aquella persona que salió primera, que cuidaba mucho su pequeña luz, que miraba su camino solo.

Llegó junto a ella el grupo, que ahora cantaba. Le rodearon todos. Le hicieron mirar alrededor. También consiguieron que riera.

No se pararon. Cuando llegó el sol habían llegado todos.

(Popular)

La cosa más fuerte

El hierro es fuerte, pero el fuego lo funde.
El fuego es fuerte, pero el agua lo apaga.
El agua es fuerte, pero las nubes lo hacen posible.
Las nubes son fuertes, pero el viento las arrastra.
El viento es fuerte, pero el hombre más.
El hombre es fuerte, pero el temor lo tumba.
El temor es fuerte, pero el sueño lo hace olvidar.
El sueño es fuerte, pero la muerte lo supera.
La muerte es fortísima, pero la bondad le sobrevive.

(Del Talmud)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Te asusta el tema de la muerte? ¿Por qué?

¿Qué ventajas y desventajas ofrece el trabajar en equipo?

¿Qué querrá decir la frase «si lloras porque no ves el sol, tus lágrimas te impedirán ver las estrellas»?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Si tus males tienen remedio, ¿por qué te apuras? Y si no lo tienen, ¿por qué te apuras?»* (Proverbio Indú).

✓ *«No se puede caminar contemplando las estrellas cuando se tiene una piedra en el zapato»* (Proverbio chino).

✓ *«Te dicen loco porque quieres construir la paz universal. Pediré a Dios que convierta el mundo en un manicomio de pacíficos»* (G. Mateu).

✓ *«La fuerza se hace más fuerte en la debilidad»* (Lutero).

✓ *«Los peores grupos son los que están compuestos de un hombre solo»* (B. Shaw).

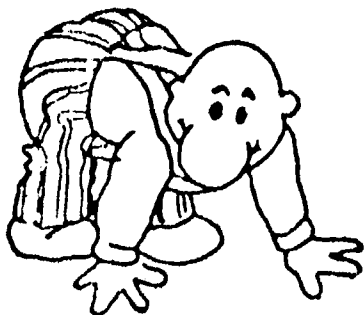
✓ *«Todos los hombres son comediantes, excepto algún que otro actor»* (S. Guitry).

ROMPER EL CERCO DE LA VIOLENCIA

Suele ser un tópico afirmar que la ciudad, surgida desde el Renacimiento, fue el símbolo del paraíso íntegramente humano, de la civilización y del progreso. Oponiendo metrópoli a la barbarie de formas de vida inferiores, tanto rurales como de inferior desarrollo. La ciudad moderna ha sido el símbolo de hasta dónde una nación, un país, un pueblo, podía catalogarse dentro del primer, segundo o tercer mundo.

Lo que muchos sociólogos no podían imaginarse es que la ciudad, la metrópoli, llegaría a crear dentro de ella un nuevo mundo: el cuarto. El submundo de la miseria, de la pobreza, de la marginación en todas sus formas y cruel realidad. La barbarie se ha incubado en el corazón mismo de la ciudad. Y el tribalismo más arcaico en tribus urbanas juveniles y en tribus de emigrantes, sin aparente posibilidad de integración, ha hecho su aparición de forma violenta y radical. P. Bourdieu, en su reciente obra "La miseria del mundo", ha dejado esculpida una máxima lacerante: «No es que la realidad no haya sido contada, es que

no ha sido escuchada». Para reconvertir el estado del malestar en el estado del bienestar profundo y cualitativo necesitamos escuchar, ver, oír, palpar y sentir con nuevos oídos, ojos, manos y corazón. De nuevo resuenan en mi interior dos refranes cargados de utopía y futuro: «Hombres nuevos para una sociedad nueva». Y «cambiamos corazones al mismo tiempo que estructuras». Y añadido, cambiamos contravalores por valores: éxito, fama, poder, tener... por solidaridad, justicia, interioridad, tolerancia, diálogo. Por eso este bloque de parábolas nos habla de generosidad, de buscar la gratuidad, de luchar contra las causas del hambre, de favorecer el ser y no el tener, de no manipular a los demás... en definitiva, de saber mirar más allá de lo inmediato.



La generosidad no tiene medida

El maestro sentenció:

- «Debéis ser como la lluvia cuando tan generosamente cae de las nubes. A nosotros nos parece que es un dispendio. Sin embargo, con su abundancia, empaapa la tierra, la cubre de verde y de flores, y la que sobra se infiltra aún más abajo para crear corrientes subterráneas. O incluso, fijaros en el torrente, aun cuando un poco de su agua saciaría la sed del peregrino, se da todo entero. Y aún más: vosotros sois como el agua, si no corre se estanca y se corrompe».

(Sobre una idea de Ynaraja Díaz)

A vueltas con el hambre

Pregunté a los hombres: - «¿Qué lleváis envuelto en ese fardo, hermanos».

Y ellos me contestaron: - «Llevamos un cadáver, hermano».

Así que les pregunté: - «¿Lo mataron o murió de muerte natural?».

- «Eso que preguntas tiene difícil respuesta, hermano. Pero más bien parece haber sido un asesinato».

- «¿Y cómo fue el asesinato? ¿A cuchillo o con bala, hermanos?», les pregunté.

- «No fue un cuchillo ni una bala: ha sido un crimen mucho más perfecto. Un crimen que no deja huella alguna».

- «Entonces, ¿cómo lo han matado?», pregunté.

Y ellos me respondieron con calma: - «A este hombre lo ha matado el hambre, hermano».

(Josué de Castro)

Tener no hace la felicidad

Un hombre soñó que en el bosque encontraría una piedra de gran valor. Salió en su búsqueda y efectivamente aquella piedra no era otra cosa que un diamante de gran tamaño. Un problema: lo tenía un ermitaño. Cuál fue su sorpresa cuando el ermitaño, una vez que el hombre le contó su sueño, se lo entregó sin resistencia. Pero el hombre que poseía ahora el diamante no podía dormir por el miedo a que se lo robaran. A los dos días devolvió el diamante al ermitaño diciéndole que prefería seguir en la misma vida de antes.

(Popular)

Concientizar

De nuevo, el maestro sentenció:

- «Concientizar, bonita palabra que quiere devolver al hombre su propia dignidad y hacerle surgir la conciencia de que debe ser protagonista de su propia vida. Pero atención, intelectuales concientizadores: concientizar una rosa no es convertirla en clavel. Si alguien es clavel o peonía no puede convertirse en rosa. Su ser más profundo se estropeará. A las personas, como a las plantas, hay que regarlas y abonarlas, pero no tocarlas. Un concientizador no puede ser ni un horticultor ni un podador.

(Sobre una idea de J. Loew)

La utopía tiene el límite de la realidad

Aquel zapatero tenía ideas muy avanzadas en lo social. Pensaba que en el futuro régimen económico él haría un par de zapatos al sastre y éste le regalaría un traje. Y así, cada cual mostraría sus habilidades y oficio. Hasta que uno le puso una pega: - «Mi oficio es ser matarife, ¿en qué puedo servirte y permutar contigo?». No hubo respuesta del zapatero.

(Ramón J. Sender)

Buscar el fin auténtico

El maestro estaba escuchando a un afamado economista cómo explicaba sus ideas acerca del desarrollo.

El economista defendía que lo más importante era el crecimiento económico y el bienestar. Porque todo crecimiento es bueno es sí mismo.

El maestro tomó la palabra:

- «Si su teoría fuese cierta habría que admitir que es lo mismo que piensa la célula cancerosa: lo único importante es crecer, sin discernir el bien o el mal que se pudiera estar haciendo».

(Popular)

Las edades del hombre

Habló el maestro y dijo:

- «A los 20 años el joven piensa que es pronto para conocerse y piensa que a los 30 lo habrá conseguido.

A los 30 se da cuenta de que la cosa no era tan fácil y espera conseguirlo a los 40.

A los 40 el demonio del mediodía le hace creer que hay que esperar a los 50. Y a los 50 la mayoría pierde toda esperanza».

Y concluyó con una moraleja:

- «Lo importante y decisivo es vivir unificados, gustando el momento presente. Ese es el camino de la sabiduría».

(Sobre una idea de J. Loew)

Todos somos necesarios

El maestro sentenció:

- «Si la piedra dijese “una piedra no puede construir una casa”, no habría casa. Si la gota dijese “una gota no puede formar un río”, no habría océano. Si el grano dijese “un grano no puede sembrar un campo”, no habría cosecha. Si el ser humano dijese “un gesto de amor no puede salvar a la humanidad”, nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra».

(Sobre una idea de “El Trigarral”)

Un mundo donde todo se compra y se vende no sabe descubrir el valor de la gratitud

Había una vez un hombre que tenía varios árboles productores de granadas en su huerta. Y cada otoño colocaba las granadas que cosechaba en bandejas de plata a las puertas de su morada, y sobre las bandejas escribía un cartel que decía: «Tomad una gratis. Sois bienvenidos».

Pero la gente pasaba sin tomar las frutas. El hombre meditó y al otoño siguiente no dejó granadas en las bandejas de plata fuera de su morada, sino que colocó un gran anuncio: «Tenemos las mejores granadas de la tierra, pero las vendemos por más monedas de plata que cualquier otra granada».

Y, creedlo, todos los hombres y mujeres del vecindario llegaron corriendo a comprar.

(Gibran Khalil)

Dos no pelean si uno no quiere

Dos anacoretas vivían juntos sin haber discutido nunca. Uno de ellos dijo: - «Yo creo que, como todo el mundo, deberíamos tener una discusión».

- «Si te parece bien, pues adelante, pero no sé cómo empezar», repuso el otro.

- «Sencillo: ves este ladrillo, pues yo voy a defender que es mío y no tuyo».

- «Ciertamente, repuso el otro, ese ladrillo puede ser tuyo, porque yo no estoy muy seguro de que me pertenezca a mí».

- «Sí, es mío y siempre lo ha sido».

- «Entonces -replicó el otro- cógelo si así es».

Y aquellos anacoretas no lograron discutir nunca.

(Anónimo del s. IV)

Derecho a equivocarse

Antes de aparecer los primeros rayos del sol emprendieron la marcha. El maestro se situó como guía.

Ya en la falda del monte tomó sin titubear una senda correcta, desestimando todas las otras subidas a la cumbre; entre éstas, la que propuso un joven con mucha seguridad, señalándola la mejor.

Tras un esfuerzo prolongado de varias horas consumaron la ascensión a la cima. Comprobaron que la senda elegida por el maestro era una de las menos acertadas a causa de los rodeos y su discurrir por parajes abruptos. Uno le preguntó:

- «¿Por qué no has buscado la seguridad total en tu elección?».

Respondió con calma el maestro:

- «Estoy en paz incluso con mis errores. No deseo renunciar a la libertad deliciosa de equivocarme o elegir por mí mismo».

(Vidal Ayala)

Saber mirar más allá de lo inmediato

Cuentan que un pequeño, vecino de un gran taller de escultura, entró un día en el estudio del escultor y vio en él un gigantesco bloque de piedra. Y que, dos meses después, al regresar, encontró en su lugar una preciosa estatua ecuestre. Y, volviéndose al escultor, le preguntó:

- «¿Y cómo sabías tú que dentro de aquel bloque había un caballo?».

(José Luis Martín Descalzo)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

- ¿Por qué existe la violencia en el mundo?
- ¿Quién es el responsable?
- ¿Qué quiere decir “violencia estructural”?
- ¿Por qué nos hemos acostumbrado tan rápida y fríamente a la violencia de todos los días?
- ¿Cómo debemos educarnos para la no violencia?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

- ✓ *«La fuerza se hace más fuerte en la debilidad»* (Lutero).
- ✓ *«La fuerza del opresor reside en la conciencia del oprimido»* (Freire).
- ✓ *«Muchos errores nacen de una verdad de la que se abusa o se impone por la fuerza»* (Voltaire)
- ✓ *«Luchar por la paz es pensar y vivir en futuro»* (Kairoi).

PISTAS DE LUZ

No hay actitud más necia y pretenciosa que ignorar la sabiduría de los demás, venga de quien venga, o fuere de la época que fuere. Hoy he desempolvado un manuscrito medieval encontrado en Salszburgo. Me permito una traducción muy libre y actualizada de una de sus páginas: si quieres ser persona, sé noble de espíritu como si fueres descendiente real, y a la vez simple y sencillo como un hijo de campesino. Sé heroe que ha logrado dominarse a sí mismo, y a la vez, pobre y necesitado, como mendigo y peregrino. No te postres ni adores a nadie, pero ten misericordia de los más necesitados. Sé discípulo del único Maestro, el Señor, y guía y luz de quienes te encuentres en el camino. Ten las manos siempre abiertas en actitud de plegaria, y a la vez dispuestas sobre el arado para trabajar en las más duras tareas. Sé adulto en la contemplación de las cosas, pero niño para confiar en los demás. Tiende a las cosas más elevadas, pero no desprecies las más pequeñas y las más cotidianas. Goza con la alegría, y familiarízate con el dolor. Muéstrate claro y transparente en el pensar y en el comunicarte, pero moderado en el hablar. Sé amigo de la paz y la justicia, y enemigo de

la rutina y de la polémica. Ten muchos amigos, y, a la vez, gusta la soledad. Ama el estudio y busca la sabiduría, pero no te olvides de reconocer siempre tus errores y equivocaciones. Vive con ilusión el mañana, pero no renuncies al presente, y no olvides las lecciones del pasado.

Hasta aquí más o menos lo que el manuscrito decía. Si interesante es todo ello, más impresiona el final de dicho escrito: "sé totalmente diferente de quien esto escribe"...Tal vez no sea falsa modestia. Me recuerda lo que afirmaba nuestra gran Teresa: "humildad es andar en verdad". Necesario más que nunca. Este bloque de parábolas que te presento a continuación nos habla sobre todo de autenticidad y sinceridad para con uno mismo y para con los demás.



Verdadera sabiduría

Al maestro le preguntaron cuáles serían las dos o tres cosas que de verdad, y en profundidad, cambian a una persona. No tardó mucho tiempo en contestar:

"si un hombre puede vencer la superficialidad, el no hablar mal de los demás, y el buscar espacios para la gratuidad, y la contemplación, muy pronto llegará a conocerse a sí mismo, a los demás, y la realidad desde Dios. Sólo entonces será sabio".

(Sobre una idea de Y. Nomura)

Mantener siempre joven el corazón para seguir caminando

Alguien quedó extrañado de que aquel anciano hubiera escalado las cimas del Himalaya durante los días más crudos del frío y nevoso invierno. Cuando le preguntaron cómo había sido posible aquella hazaña, el anciano respondió: "Mi corazón llegó primero...y al resto de mi persona le ha sido fácil seguirle".

(Anónimo)

El valor del silencio

Un día Teófilo, obispo de Alejandría, fue a Scetis. Y los monjes de la comunidad, cuando llegó el obispo, pidieron al abad Pambo que le dijera alguna palabra. El anciano abad se negó. Cuando los discípulos le preguntaron el porqué de su actitud, el abad respondió: "Si no le inspira mi silencio, mucho menos le inspirarán mis pobres palabras". Nadie se atrevió a decir nada.

(Yushi Nomura)

Descubrir el fondo de las cosas

Cuentan que en una ciudad existía una máquina de jugar al ajedrez perfecta. Ningún maestro podía competir con aquel ingenio. Y en efecto, así fue: cuando diversos jugadores, de muy diversas procedencias, no pudieron competir con dicha máquina, se demostró que era el ingenio técnicamente más avanzado en su género. Lo que nunca llegó a decirse es que aquella máquina no era tal. Debajo, escondido en su interior, se albergaba un enano que nunca pasó a la historia, aunque él sí era el mejor jugador de ajedrez del mundo.

(Sobre una idea de C. Díaz)

Respetar el ritmo de cada uno

Un sabio maestro observaba cómo un joven alumno seguía una a una las instrucciones que un ordenador le daba para poder manejar un sofisticado programa. Pasaron casi una tarde hasta poder manejarlo. El maestro, finalmente, dijo: "Admiro a la gente joven que tiene tanta paciencia para dominar un programa de ordenador, pero no puedo admirarles en la poca paciencia que muestran cuando se trata de poner los cimientos de su propia personalidad.

(Sobre una idea de Ynajara Díaz)

Volver al propio corazón

Un místico hablaba a ejecutivos y hombres de negocios: "Así como el pez muere en tierra seca, vosotros moriréis si quedáis enredados en los asuntos mundanos. El pez siempre debe volver al agua, porque es allí donde vive. Vosotros debéis volver siempre a vuestro corazón". Los ejecutivos dijeron: "¿Quiere esto decir que debemos hacernos monjes?". "No, -dijo el místico- no he dicho que abandonéis vuestros negocios, sino que viváis siempre desde lo interior. No busquéis fuera lo que sólo podéis encontrar dentro".

(Popular)

Saber valorar lo propio

Cuentan que un judío se quejaba del ruido que su familia daba en su casa. Un rabino le preguntó cuántos animales tenía. El judío contestó que una vaca, una cabra y seis gallinas. El rabino le mandó que metiera los animales dentro de su casa. Aquello era un infierno. Como el judío se quejaba, con razón, le mandó que sacase los animales de casa. Y el judío vino a dar las gracias al rabino porque ahora su casa era una maravilla. Los ruidos de su familia ya no le molestaban.

(Popular judío)

La verdad os hará libres

Una joven soltera quedó embarazada. Sus padres la amenazaron para que dijera quién era el padre. Ella dijo que el maestro zen. Los padres, indignados, corrieron al templo y le entregaron el niño diciéndole: "¡Hipócrita, hazte cargo de tu bebé!". El maestro zen sólo dijo: "¡Bien, bien, gracias!". Entregó a una matrona el bebé para que lo cuidara y alimentara, pagando todos los gastos. Meses más tarde, la joven confesó la verdad: el padre era un joven de la aldea. Los padres, sonrojados, volvieron al templo a pedir disculpas. El maestro les devolvió el bebé y lo único que dijo fue: "¡Bien, bien, gracias!". Y comentó para sí: "vivir en la verdad es ser libre".

(Popular)

¿Para quién caminas?

Un rabino, que estaba en un momento de crisis de apostolado, comenzó a pasear sin rumbo por su ciudad. Observó cómo un soldado caminaba hacia adelante y hacia atrás, y siempre con los mismos movimientos. El rabino le preguntó: "¿Pero tú sabes bien para quién caminas?". El soldado replicó: "Claro que sí; camino al servicio de mi señor el rey. Y estoy orgulloso de ello".

Aquella contestación animó al cansado rabino, que volvió otra vez a patear su ciudad buscando personas a quién ayudar. Y cuando él se hacía la pregunta en su interior, también tenía contestación: "Y tú, ¿para quién caminas? Camino para mi Señor. Aunque parezca que pierdo el tiempo".

(Popular)

Respuestas para todo

Una madre estaba molesta con su hijo de 15 años porque siempre que salían juntos el chaval caminaba unos pasos por delante de ella. Como quiso saber de qué se avergonzaba su hijo, le preguntó.

El adolescente respondió: "No me avergüenzo de nada especial; sólo que parece tan joven que me fastidiaría que mis amigos pudieran pensar que tengo novia nueva".

Aunque la respuesta no era verdadera, aquella madre comprendió que debería dejar más libertad a su hijo".

(Popular)

El misterio del corazón humano

Cuenta una leyenda que Adán pidió al señor que abriera un pozo muy hondo. Para entretener a su primera criatura humana, Dios le abrió un pozo tan profundo que casi llegaba a las antípodas. Pero Adán le pidió uno aún mayor. El Señor cavó un foso dentro de las aguas marinas. Adán pedía todavía uno mayor...Dios, cansado del juego caprichoso, le dijo: "No quiero seguir prestándome a este juego. Si quieres buscar el pozo más profundo que existe, asómate a tu corazón: no encontrarás en él fondo...hasta que no descanse en mí".

(Anónimo judío)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

- ¿Hay que decir siempre la verdad? ¿Por que?
- ¿Qué dos o tres valores dan sentido a mi vida?
- ¿ Es verdad que necesitamos tiempo de desier-
to, de gratuidad, de volver a lo esencial?
- ¿Qué quiere decir "saber mirar la vida con ojos
profundos"?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Pedí a Dios ser amado, y me dió amor. Pedí salud para hacer grandes cosas, y me encontré la enfermedad para hacerme grande. Pedí riqueza para ser feliz, y me encontré la felicidad para vivir la pobreza. Pedí leyes para dominar a los demás, y me encontré la libertad para liberarlos. Pedí a Dios admiradores de mi persona, y me encontré amigos para no estar sólo. Pedía ideas para convencer , y me encontré espacios para convivir. Pedí dinero para comprar cosas, y me encontré personas para compartir mi dinero. Pedí milagros para creer, y me dió fe para acompañarme en la tierra. Pedí religión para ganarme el cielo, y me regaló un hijo para acompañarme en la tierra. Pedí de todo para gozar en la vida, y me dió la vida para gozar de todo. Había pedido ser un "dios", y El sólo quiso hacerme hombre»*

(Sobre una idea de J.A. Monge)

PARA FINALIZAR, LA ORACION

Que tal vez debiera haber sido lo primero. Esa oración que impide que «explote» nuestra cabeza y nuestro corazón. Esta oración de cuya necesidad todos estamos convencidos... Ella es oasis de paz, terapia a nuestras neurosis, encuentro en profundidad y reconciliación con nosotros mismos, con los demás y con Dios... y muchas cosas más.

Entonces, ¿por qué no hacemos más oración?... ¿por qué nos resulta tan difícil?

Tres parábolas que tal vez nos puedan ofrecer algunas pistas. No hacemos oración porque no creemos en nuestra capacidad para ello («Escribir un libro sobre la oración»), o porque «no sabemos encontrar tiempo» («Orar es algo vital»), o porque tal vez, por desgracia, hasta ahora sólo sabemos orar «de memoria, con oraciones rutinarias y gastadas» («La verdadera oración») y no nos damos cuenta de que la oración no se separa nunca de la vida y de que evoluciona y madura al ritmo de nuestra evolución y maduración psicológica y personal. ¡Ah!, la verdadera oración nunca nos deja indiferentes...

Escribir un libro sobre la oración

- «¿Qué es escribir un libro sobre la oración?», preguntó el caracol al árbol. Y el árbol, muy juiciosamente, respondió:

- «Es ponerte a dormir a mi sombra y esperar que me caigan las hojas».

Y el caracol, tras pensar un buen rato, respondió haciendo un mohín de disgusto:

- «¿Y qué pasa si no te cae ninguna hoja?»...

El árbol guardó silencio. Era preciso reconocer que el razonamiento del caracol había llegado a un punto de extrema dificultad. Ante el silencio del árbol, el caracol siguió comentando en alta voz:

- «¿No será que eso de escribir un libro sobre la oración no es necesario?... ¿No será todo oración?»...

Y el árbol, un poco molesto por su atrevimiento, le respondió:

- «¿Acaso sabe el gato hacer cucharas?»...

(Sobre una idea de Pilar Rahola)

Orar es algo vital

Cuando el maestro invitó al hombre de negocios a practicar la oración y éste le dijo que estaba muy ocupado, la respuesta del maestro fue:

- «Me recuerdas a un hombre que caminaba por la jungla con los ojos vendados... y que estaba demasiado ocupado por quitarse la venda».

Cuando el hombre de negocios alegó falta de tiempo, el maestro le dijo:

- «Es un error creer que la oración no puede practicarse por falta de tiempo. El verdadero motivo es la agitación de la mente».

(Anónimo)

La verdadera sabiduría

Había una vez un hombre que tenía una doctrina. Una doctrina escrita que llevaba en el pecho. (Junto al pecho, no dentro del pecho). Una doctrina que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

La doctrina creció y tuvo que meterla en un arca, en un arca de cedro como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció y tuvo que llevarla a una casa muy grande.

Entonces nació el templo.

Y el templo creció y se comió al arca y al hombre, y la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:

- «El que tenga una doctrina, que se la coma antes de que se la coma el templo.

Que la vierta, que la disuelva en su sangre, que la haga carne de su cuerpo. Y que su cuerpo sea bolsillo, arca y templo».

(León Felipe)

PISTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

¿Crees necesaria la oración?

¿Tú cómo oras?

¿Qué querrá decir la frase «la oración, cuando de verdad es oración, es peligrosa»?

ALGUNAS FRASES PARA SEGUIR CAMINANDO

✓ *«Nadie puede hablar de la oración si no reza; y si reza, no tiene ninguna necesidad de hablar de ella»* (V. G. Rossi).

✓ *«El hombre crece cuando se arrodilla»* (A. Manzoni).

✓ *«La oración nos hace llegar a ser lo que somos»* (L. Pirandello).

✓ *«En la oración no se trata de decir muchas palabras, sino de dejarse “coger” por la Palabra»* (Gandhi).

✓ *«Si Dios te fastidia y te molesta, díselo igualmente»* (Fénelon).

✓ *«En esta sociedad que destruye al hombre, la oración viene a garantizar la dignidad del ser humano»* (J. Mohana).



A pesar de lo que te digan o de lo que otros vivan, tú debes ser testigo de lo descubierto y arriesgarte a anunciarlo.

LO APRENDI DE CAMINO

... A modo de presentación y justificación...

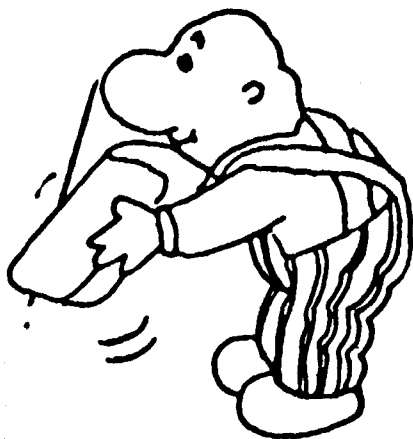
Está de moda recopilar y publicar lo que puntualmente, y en principio abocado a desaparecer, se emite por las ondas hertzianas o sale a la luz en diferentes medios escritos.

Regalamos ahora, a modo de píldoras sapienciales, algunos pensamientos desde la vida y para la vida con los que semana a semana hemos cerrados nuestros programas de radio diocesanos. Son como bocanadas de aire fresco «para seguir caminando».

¿Qué pretendemos con ello? Que el lector, con prisa o sin ella, pueda en algún momento del día abrir una o dos páginas y recibir algún pensamiento, sentimiento o simple sugerencia que, estoy seguro, puede alargarle horizontes y despertar «ritmos y voces» tal vez ahogados por lo cotidiano.

Ojalá ni la velocidad del paso de los días, ni los problemas urgentes e inmediatos, ni la comodidad de la superficialidad nos hicieran olvidar lo esencial y con ello enterrar nuestras raíces, particularmente

en este histórico momento de «nueva evangelización». En esta línea quiere inscribirse también el presente apartado.



Lo aprendí de camino...

- Sólo lo que nace en tu corazón puede cambiar tu mente, tus palabras y tu estilo de vida. Sólo lo que nace en tu corazón podrá hacerte feliz y llenar aquello que buscas con mayor sinceridad y radicalidad.

- Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida, ¿por qué buscamos adorar ídolos creados por nosotros?

- Ser cristiano es ser misionero. Y ser misionero no es realizar cosas extraordinarias o caminar por lugares exóticos, sino ser testigo de la Fe allí donde estés.

- Si esperas ser siempre el primero, el más importante, esta misma ansiedad te impedirá ser feliz. Bienaventurados los que no esperan nada porque nunca quedarán defraudados.

- Hay que aprender a mirar la vida con ojos de optimismo para descubrir mil caminos y detalles antes ocultos. Siempre hay razones para el optimismo y para seguir viviendo.

- A veces, sólo cuando el hombre cesa de hablar y luchar, cuando ama y confía, entonces comienza a vivir y gustar el Misterio profundo de Dios. Dios es como una suave brisa, apenas perceptible, pero que inunda de paz por donde pasa.

- No estanques tu cristianismo. La Fe de la que vives es como el agua: si no corre se pudre.
- María -Madre, Hermana y Compañera de camino- es un gran regalo que se nos ha hecho en la vida. Descubre su presencia y habrás encontrado un gran tesoro.
- También el enfermo y el que sufre tienen una palabra que decir, un lugar que ocupar. Vivir desde el que sufre es toda una experiencia y una fuerza capaz de transformar nuestra mente y nuestro corazón.
- No basta ir tirando como si la vida fuera una cárcel, un infierno, o un callejón sin salida. Aprende a tener ojos para ver, oídos para escuchar, corazón para sentir aún las cosas más pequeñas y la vida te parecerá un milagro.
- La Pascua es un reto en el día a día: abrir caminos de compromiso y esperanza que implican el testimonio de toda nuestra persona.
- Cristo resucitado grita un mensaje: es posible romper los muros de nuestro existir cotidiano. El futuro no nos pertenece; Le pertenece. El futuro tiene un horizonte llamado Dios.
- Soñar nuevos horizontes, descubrir nuevas rutas en nuestro interior no es un lujo, sino una necesidad. Cambiar el corazón del hombre, para cambiar estructuras al mismo tiempo, es la tarea de toda la vida.
- Abre tus puertas a Cristo, el Señor de la vida. El te conoce mejor que tú a ti mismo. Nada de lo que hay en ti le es ajeno.
- «Ser joven -en palabras de Pablo VI- no consiste en tener una determinada edad, sino en conservar en el corazón la frescura para seguir luchando y descubrir cada día caminos nuevos».

- La solidaridad, tarea urgente entre los hombres, es camino de paz. No lo dejes para un «mañana» que no amanece nunca. Comienza hoy mismo con pequeños gestos que rompan cadenas y abran tus manos y tu corazón a otras gentes y lugares.

- Renacer cada mañana, partir de cero, reconciliarte contigo y con los demás es siempre posible. La fuerza no la encontrarás en ti. Alza tu mirada a ese Dios-Hombre que, desde la cruz, te dice: - «Adelante; yo voy contigo».

- Cualquier forma de racismo, segregación o discriminación antes de ser una realidad externa ya lo era en el corazón.

- Cuida el corazón; ábrelo hasta hacerlo tan grande que en él quepan todo hombre o mujer. Fórtate un corazón con dimensiones universales.

- No es suficiente ir tirando en la vida, ni arrastrar una existencia anodina. La vida se vive sólo una vez. Ni tan siquiera las experiencias más amargas han de ser motivo suficiente para el desaliento y la desesperanza.

- Es demasiado cómodo contemplar en la televisión, escuchar en la radio o leer en los periódicos la situación de la humanidad que sufre hambre, y tranquilizar la conciencia con el calmante del «no poder hacer nada...», o «es un problema estatal, que excede mis posibilidades personales...». Quizás tu ayuda sea una gota en un océano inmenso, un grano de arena en una larga playa, pero ten presente que al océano y a la playa les faltaría algo sin esa gota y sin ese grano de arena. Comparte lo que eres. Más que dar, date.

- El Espíritu Santo es una bocanada de aire fresco

que rejuvenece constantemente a la Iglesia. No te quedes cruzado de brazos. Atrévete a experimentar nuevas formas de Iglesia. La Iglesia somos todos, tú también.

- Cuando la justicia es sólo justicia, sin nada más, muy pronto deja de serlo. Cuando el amor es sólo amor, sin nada más, muy pronto deja de serlo. La justicia y el amor que verdaderamente merecen tal nombre deben superarse cada día mirando a un horizonte que está más allá de ellos mismos.

- Antes que tú muchos han pisado el mismo suelo que pisas y han contemplado el sol que sientes. Después de ti muchos seguirán pisando este mismo suelo y contemplando este mismo sol. Pero nadie hará como tú lo que sólo tú puedes hacer, ni nadie amará como tú puedes amar. Siente la vida y agradece al Creador el haberte hecho este don.

- El mayor regalo que puedes ofrecer a la humanidad es el de ser constructor de la paz. Hoy esa paz tiene un nuevo nombre: solidaridad. La humanidad no es un conjunto de islas. Presenta tu vida abierta a los demás como testimonio ante un mundo que necesita ser más solidario.

- Hacen falta hombres nuevos para una sociedad nueva. No hay, ni puede haber, cambio de estructuras sin cambio de corazones.

- Acércate a mirar tu vida y la de los demás bajo el prisma revolucinario de la Fe, verás como todo aquello que haces cobra un sentido nuevo. Desde la Fe el hombre es un amigo, hermano, compañero de camino; el mundo, algo maravilloso regalado por amor; la vida, don de Dios.

- Cuando el cansancio de la vida se apodere de ti ahogando la ilusión en un mar de sufrimientos, problemas, desesperanzas, lanza tu mirada al horizonte, descubre detrás de todos los contratiempos la alegría cotidiana del vivir.

- Nuestro Dios no es un Dios de instalados y acomodados, de pequeños burgueses que pasan por la vida sin implicarse más de lo estrictamente necesario. Si el Dios en quien crees no te exige un cambio de vida no es Dios, sino un sucedáneo para tranquilizar las conciencias.

- La historia del creyente no se escribe en singular, sino en plural. La Historia de la Salvación es la de un pueblo en camino, y hoy sigue siendo la historia de personas caminando unidas, en comunión y solidaridad.

- No caigas nunca derrotado, no digas nunca: «¡Basta, hasta aquí he llegado, no puedo más!». En tu lucha diaria no estás solo; a tu lado hay nuevos ojos que te contemplan y nuevas manos que se te tienden.

- Por encima de ideologías y palabras están las personas concretas. Trabaja por la paz, la justicia social y la libertad en favor de todos los hombres. Una sociedad más justa sólo se construye desde el corazón humano que se compromete haciendo suya la causa de todos.

- ¡Cuántas veces miramos a los demás descubriendo únicamente lo que hacen mal, y cuán pocas veces nos miramos a nosotros mismos descubriendo nuestros fallos! Mírate en un espejo transparente, que refleje lo que es tu verdadera imagen, verás como tus juicios sobre los otros serán más benévolos y comedidos.

- Deja que el tiempo siga discurriendo. Intentar parar su marcha es tarea inútil. Sólo el tiempo es capaz de cicatrizar las heridas. Sólo la paciencia es capaz de vencer todos los obstáculos.

- Para el cristiano siempre es tiempo de elecciones. Cada día se nos plantea el reto de estrenar una nueva vida. Saber elegir es decisivo. Nadie te puede eximir de esa responsabilidad.

- Cuando sientas el frío del Otoño en tu rostro, recuerda que hay muchos corazones necesitados de nuestro calor humano. Haz que el Otoño no sea tan frío para los que te rodean.

- La «Diócesis» es obra de todos, tuya también. No te desentiendas de su construcción; no dejes para otros los que es una tarea común. Tú, que crees, colabora; ¿podemos contar contigo?

- Piensa que la soledad más profunda que por momentos puede envolverte no consiste tanto en no tener a nadie, o en no ser amado por nadie, cuanto en no saber amar. ¡Sólo el amor es capaz de escalar los altos muros en que nos encierra la soledad!

- En María encontrarás tu identidad de cristiano. Ella es la mujer que más sabe del hombre porque al mismo tiempo es inseparablemente la mujer que más sabe de Dios.

- Escucha estas palabras nacidas de un anhelo profundo: No dejes que en tu corazón existan barreras. Hoy, que el deshielo y la ruptura de bloques es una realidad, da otra oportunidad al otro. Médele no según tus criterios, sino como Dios te mide a ti.

- Si vuelves tu mirada al ayer, o a ese pasado no

muy lejano que no logras borrar de tu memoria, no lo hagas con nostalgia, cansancio o tristeza. Para quien contempla la vida desde la Fe, siempre lo mejor está aún por estrenar.

- No hagas de la Navidad una construcción artificial cimentada en el turrón, el champán, los adornos. En Navidad Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios.

- La ecología no es sólo un problema de justicia humana. La ecología es devolver perfeccionada a Dios Creador la obra que él mismo quiso para nosotros.

- Un viejo refrán castellano reza así: «Actúa como piensas para no acabar pensando cómo actúas». No dejes que la voz interior de tu conciencia se ahogue en el océano inmenso de los ruidos exteriores.

- Los cristianos estamos desunidos. Es una triste realidad. Pero no habrá unidad efectiva si antes en nuestros corazones no se han roto los muros de la indiferencia y los prejuicios.

- A pesar de que oigas lo contrario, e incluso pases por demasiado inocente, piensa bien de todo el mundo, reparte sin esperar, da siempre otra oportunidad incluso a quien creas que no la merece.

- En el mundo miles de personas mueren de hambre. Es un problema que no puede esperar la solución en demagogias interminables. Comparte incluso lo necesario. De ti depende el que otros lleguen a recobrar su dignidad de personas. Compartir es hacer justicia.

- Destierra de ti dos posturas extremas: la violencia y la indiferencia hacia los demás. Aunque las dificultades, desengaños y problemas a veces te impidan

verlo, todas las personas tienen rostro y corazón humanos.

- El misionero es servidor de comunión y de paz. Pero no puede haber paz sin justicia. Hagamos posible, cada uno a nuestro nivel, una mejor distribución de los bienes.

- La vida es un camino. Sea largo o corto, no hay nada más gratificante que tender una mano amiga y recibir el calor de un amigo.

- El sacerdote no es un ser extraño, distante. En palabras de San Agustín, podemos decir que «con nosotros es cristiano; para nosotros es sacerdote».

- Hay que seguir caminando, aunque sea tanteando entre tinieblas que no te dejan ver claro. No te puedes parar, tienes que caminar. Al final, cuando menos lo esperes, el sol irrumpirá en las tinieblas invadiéndolo todo con su luz.

- La batalla que has de vencer día a día es la de la rutina. Haz las cosas, aun las más pequeñas y vulgares, poniendo en ellas amor y generosidad.

- La Semana Santa es un tiempo fuerte en la Iglesia. Desinstálate, sal de tu pasividad. Sigue los pasos de quien te amó primero: Jesús, el Hijo de Dios, tu Señor, y el sentido de tu vida.

- Es tiempo de Pascua, de renacer... Pascua es una nueva primavera para el Espíritu: Cristo Resucitado quiere celebrar una fiesta en tu corazón. Abrele las puertas...

- La primavera ha llegado: que no se quede fuera de ti, en lo que te rodea, sino que en tu corazón también sea primavera. La vida siempre merece la pena vivirse.

- No olvides que en el Bautismo estás llamado a la santidad y a ejercer un papel activo en la Iglesia. La Iglesia no es cosa de otros; tú eres Iglesia en el mundo.

- Frente al tan cacareado: «piensa mal y acertarás», te propongo otro lema más atractivo, aunque también más difícil: «Fíate y da siempre otra oportunidad». Merece la pena.

- El dolor es un gran interrogante que el hombre lanza a Dios a modo de desafío. Pero Dios no da el dolor; permite el dolor. Dios no quita el dolor, le da sentido. «Dios sufre contigo en tu dolor».

- A veces basta una sonrisa para cambiar el rostro de una persona y darle esperanza. Que la prisa, el stress y las mil y una ocupaciones diarias no te hagan perder lo mejor que hay en ti: un corazón humano, lleno de humanidad.

- Si quieres redescubrir la vida como misterio, no dejes nunca de profundizar en ti mismo y de tener ojos de niño para admirarte de todo. Siempre es tiempo de cambiar tu mirada. Siempre es tiempo de vivir.

- Todos somos responsables de la misma y única misión de la Iglesia. No cargues más trabajo sobre los misioneros, que desempeñan esta labor de manera eminente. Todo cristiano es misionero.

- La promoción de la justicia social es una asignatura pendiente. Comparte tu tiempo, tu dinero y tu persona en favor de los demás.

- Verano quiere decir tiempo de ocio, descanso... y también tiempo de relación. Aprovecha el verano para cultivar tu relación con los otros y con ese Otro a quien llamamos Dios.

- La Iglesia no tiene límites. Es la depositaria de la abundante riqueza de carismas que continuamente fluyen del Espíritu, y el Espíritu no tiene límites. La Iglesia comienza y concluye donde el mundo mismo comienza y concluye.

- Sabemos que nuestro Dios no es un Dios lejano. Se ha hecho cercano en el otro, en su misma carne ofrecida como pan para alimento de todos. Si hay tanta gente a falta de pan, ¿dónde hemos escondido al Dios cercano que se nos ofrece como alimento?

- Verano significa desbordamiento de luz y calor. Busca la Luz que no se apaga y ofrece el calor de tu corazón a quienes viven en el frío entorno de una sociedad de formalismos, tecnócratas, pragmáticos, calculadores...; es la clave de la felicidad.

- La vida ofrece muchos caminos y no hay ninguno igual a otro. Algunos, que posiblemente erraron el suyo, te dirán que vas equivocado cuando permaneces fiel al tuyo. Por eso una palabra de ánimo: no te canses nunca de ser tú mismo.

- Las mejores obras de arte no están en los museos... Contempla una puesta de sol, la mirada limpia de un niño, o la dulce caricia de una madre y habrás contemplado la mejor obra de arte. Sólo es cuestión de ser capaz de asombrarse cada mañana ante lo que la cotidianeidad ha convertido en aburrida rutina.

- Nunca es tarde para empezar de nuevo. No digas: «No puedo, todo es inútil, ya lo he intentado todo...». Siempre hay algo más... siempre hay otra oportunidad. Lo mejor de nosotros mismos está continuamente por estrenar.

- Cuando sientas que la paz y la justicia parezcan no existir, piensa que no son sólo obra de los hombres. La paz y la justicia auténticas y duraderas son dones implantados por Dios en el corazón de quienes de verdad creen en ellos y los buscan con sinceridad.

- Descubrir las pequeñas cosas de la vida y enamorarse de ellas, toda una propuesta para nuestras vidas, tan marcadas desde pequeños hacia los grandes proyectos. No se trata de una consagración de la mediocridad, sino de caer en la cuenta de que todo gran proyecto se sustenta sobre pequeñas cosas trabajadas en el día a día.

- Que la fiesta impregne tu corazón; de lo contrario ¿de qué te sirve vestirse de fiesta? Comparte, convive y ábrete a los demás desde lo que tú eres, sin caretas ni fingimientos; de lo contrario ¿qué sentido tiene tu fiesta?

- En una época tan marcada por activismos y pragmatismos, da más importancia al cómo que al cuánto de lo que haces. Al final lo que importa de la obra hecha es el amor y la intención puesta en ella.

- Que no te esclavice el ayer, ni la ansiedad del mañana. El uno pasó y nada puedes hacer ya; el otro aún no ha llegado y sólo puedes construirle si prestas atención al hoy. Vive el momento presente y vívelo de manera unificada en tu interior.

- No importa quién comenzó primero ni quién tiene más razones para sentirse ofendido. Perdonar y saber dar otra oportunidad es el ABC del ser cristiano.

- Cuando las fuerzas físicas te parezcan fallar y la impotencia se apodere de ti, eleva tus ojos a lo alto. Siempre hay razones para esperar; siempre hay moti-

vos para sentirnos en manos de un Dios Providente.

- No te consideres imprescindible y aprende a mantener una actitud de paciencia ante los acontecimientos difíciles o problemáticos. Acepta cómo se presente aquello que no puedas cambiar; pero no caigas en el derrotismo y en el escepticismo de quien piensa que nada puede mejorar.

- Cuando te canses de caminar, vuelve tu mirada hacia el camino recorrido y comprobarás que ha merecido la pena. Después mira al horizonte: todavía te esperan nuevas sorpresas que merecen la pena.

- El Otoño tiene dos caras; por la una simboliza época de decaimiento, melancolía y tristeza; por la otra simboliza época de saber esperar, de renovar fuerzas en el atardecer de la vida y de comunicar a los demás lo que somos. ¿Con cuál te quedas?

- De ti depende que la visión optimista de la vida te dure unos años, unos meses, unos días, unas horas... Porque de ti depende dónde pones el sentido a la vida y el valor que das a las cosas fundamentales.

- Hay pocas cosas en esta vida que llenen más que un encuentro sincero con las personas. Pierde tiempo en encontrarte con los demás. Es ése el tiempo del que, paradójicamente, cuanto más se pierde más se gana.

- La palabra más rápida o altisonante no es la más importante. Incluso hay palabras que no comunican nada, a no ser la superficialidad desde la que están dichas. No hables por hablar. Respeta el silencio de los demás; es también un extraordinario medio de comunicación por el que aflora nuestro interior.

- Aunque parezca que para los demás no lo eres,

para Dios siempre eres importante. Dice San Agustín: «Dios, que te creó a ti sin ti, no te salvará a ti sin ti». Dios ha querido que tú seas necesario para realizar su plan: colabora.

- Estamos en tiempo de Adviento, tiempo de espera y esperanza. Tú también puedes ser la voz que clama en el desierto, el corazón que no se cansa de hacer un mundo cada vez más humano.

- Adviento, además de espera, significa «despertar»... Despierta en ti ese hombre y mujer nuevos que no se rinden ante la rutina y el conformismo y que siempre buscan algo más.

PARA FINALIZAR...

Ignoro quién o quiénes son los autores. Sencillamente me pareció sugerente. Y, casi al pie de la letra, me permito transcribirlo. Es una descripción de tipologías. Comencemos por las que no son tan positivas: existen hombres-puerta, que no saben cumplir con su misión sin chirriar. Hombres-árbol, que se instalan en cualquier lugar. Hombres-río, cegados por la corriente de las modas. Hombres-papel, que sólo sirven para enrollar lo sencillo, Hombres-basura, siempre buscando la basura de los demás. Hombres-espejo, que sólo saben proyectarse en los demás. Hombres-romance, viviendo su mundo lejos de la realidad. Hombres-mariposa, sin echar raíces en ningún lugar. Hombres-surtidor, dándose sin control de la medida. Hombres-globo, sin consistencia personal. Hombres-enredadera, aprovechados de la amistad de los demás. Hombres-chispa, armando fuego en todos los sitios. Hombres-altavoz, sin saber guardar el mínimo secreto.

Se pueden añadir muchos más, pero vayamos a las tipologías positivas: Hombres-cireneo, ayudando a los demás. Hombres-cascabel, llevando siempre ale-

gría. Hombres-esperanza, creyendo siempre en los demás. Hombres-comunidad, con quien es una delicia trabajar. Hombres-oración, siempre abriendo horizontes nuevos. Hombres-puente, tendiendo lazos de unión. Hombres-Verónica, sabiendo enjugar las lágrimas de los demás. Hombres a secas, valorando la grandeza de ser eso: sencillamente humano. Ni más ni menos.

Los psicólogos de nuestros días nos lo repiten: el mayor miedo que tenemos es a ser nosotros mismos. Porque no nos conocemos, o no nos aceptamos. Da la impresión muchas veces que el mayor enemigo nuestro somos nosotros mismos. En una publicación popular encontré algunas pistas que pueden ayudarnos a cambiar de actitud. Decía poco más o menos esto: No tengas miedo a estar solo, a mirarte interiormente y encontrarte en silencio. Ten miedo a ser un solitario, aislado de los demás, incomunicado y desconfiado. Nunca temas decir la verdad, expresar con claridad lo que sientes y afirmar aquello que has visto o has oído. Teme, más bien, engañarte a ti mismo, autoconvencerte de tus mentiras, o colocar máscaras sobre tu rostro y sobre el rostro de los demás. No temas hablar con dificultad o no saber expresarte muy bien. Ten miedo de no escuchar al que habla. No tengas miedo a ser valiente, audaz y auténtico. Ten miedo a herir por tu silencio o por tu orgullo. No tengas miedo a la hora de regalar tus cualidades a los demás y de ser creativo y emprendedor. Ten miedo de ser una persona rutinaria, resentida o

llena de complejos. No tengas miedo a vivir nuevas experiencias, a salir de tus costumbres y esquemas. Ten miedo a la dispersión y a no estar unificado. No tengas miedo de ser tú mismo, estés donde estés, y de aceptar a los demás como son, y no como te gustaría que fueran. Ten miedo de no vivir con intensidad y agradecimiento la vida de cada día. No tengas miedo de tus dudas de fe, a buscar siempre nuevos horizontes, a vivir valores auténticos. Ten miedo a resignarte, a vivir en tu limitación y a no experimentar el amor y la misericordia.

Si vives de esta manera, la vida será para ti un canto de alegría y esperanza y una fiesta compartida. Y, lo que es más importante, te encontrarás a ti mismo.



INDICE GENERAL

<i>PROLOGO</i>	7
----------------------	---

CUANDO LA VIDA ES MISTERIO

El observador	15
No todo es lógica en la vida	17
La vida es como un tren	18
Pistas para dialogar en grupo	20
Algunas frases para seguir caminando	20

¡¡DIOS A LA VISTA!!

Ante un elefante	23
Ver al Creador	24
Adorar al verdadero Creador	25
Se hace camino al andar	26
Buscar a Dios	28
Sobre Dios	29
El jardinero invisible	30
Otra vez Dios	32
Dios presente en el hermano	33
No juzgar hasta el final	34
El muñeco de sal	35
Las mariposas	37

Sobre la violencia	75
Sobre el trabajo	77
Hablar con ligereza	78
Sobre el amor	79
Enamoramiento	80
El espantapájaros	81
El amor da sentido a nuestra vida	84
Pistas para dialogar en grupo	85
Algunas frases para seguir caminando	85

BUSCANDO MI IDENTIDAD

Búsqueda de mi yo	89
Reconstruir el hombre	91
Los cuatro tipos de hombres	92
El hombre de las manos atadas	93
Las muletas	95
La liberación	96
Las gafas	97
Historia del maldito	99
Pistas para dialogar en grupo	101
Algunas frases para seguir caminando	101

EL NUEVO INDIVIDUALISMO

Somos únicos e irrepetibles	105
Sé tu mismo	106
Mantener la propia personalidad	107
Cambiar corazones para cambiar las estructuras	108
Solidaridad	109
La noche y el día	110
Saber respetar las opciones	111
Practicar la humildad	112
Conocerse a uno mismo y sus posibilidades	113

Donde está tu tesoro está tu corazón	114
«... Y serán dos en una sola carne...»	115
Pistas para dialogar en grupo	116
Algunas frases para seguir caminando	116

A VUELTAS CON LA SOCIEDAD

Parábola del progreso	118
Contra la pobreza	119
La tribu	120
El país de los pozos	122
A vueltas con las estructuras	124
Pistas para dialogar en grupo	125
Algunas frases para seguir caminando	125

LOS ANIMALES NO SON TAN ANIMALES COMO PENSAMOS

El tierno elefante	130
Dos tigres y un puente	131
El camello y el dromedario	132
El consejo del oso	133
El camaleón y el sapo	134
El asno que no quiso ser tan asno	135
Los dos ratones	136
El caballo y sus dueños	137
La última golondrina	138
Dejar una huella para la historia	139
La zorra sin cola	140
Conocerse y conocer la realidad	141
Siempre hay un más allá	142
La vida continúa	143
Encontrar la distancia justa	144
Las propias limitaciones	145

Pistas para dialogar en grupo	38
Algunas frases para seguir caminando	38

SABIDURIA QUIERE DECIR «SABOREAR»

Gotas de sabiduría	43
Más gotas de sabiduría	45
Más y más gotas de sabiduría	48
El verdadero sabio	50
Cuando la sabiduría se escapa	52
Hay sabios y sabios	53
El mendigo	54
Nunca es tarde	55
Pistas para dialogar en grupo	56
Algunas frases para seguir caminando	56

SOBRE LA FELICIDAD

¿Protestar sólo negativamente?	59
Hay que saber ver... y admirarse	60
Descubriendo la verdadera sabiduría	61
Mirar al futuro	62
Juzgar por las apariencias	63
Crear, y no destruir, es la verdadera sabiduría	64
Pistas para dialogar en grupo	65
Algunas frases para seguir caminando	65

AL ANDAR SE HACE CAMINO

Parábola del martillo	69
Oscuridad-claridad	70
El viejo optimista	71
Leyes de comunicación	72
Sufrimiento	73
El valor del dinero	74

Día de la luz	180
La cosa más fuerte	183
Pistas para dialogar en grupo	184
Algunas frases para seguir caminando	184

ROMPER EL CERCO DE LA VIOLENCIA

La generosidad no tiene medida	187
A vueltas con el hambre	188
Tener no hace la felicidad	189
Concientizar	190
La utopía tiene el límite de la realidad	191
Buscar el fin auténtico	192
Las edades del hombre	193
Todos somos necesarios	194
El valor de la gratitud	195
Dos no pelean si uno no quiere	196
Derecho a equivocarse	197
Saber mirar más allá de lo inmediato	198
Pistas para dialogar en grupo	199
Algunas frases para seguir caminando	199

PISTAS DE LUZ

Verdadera sabiduría	203
Mantener siempre joven el corazón para seguir caminando	204
El valor del silencio	205
Descubrir el fondo de las cosas	206
Respetar el ritmo de cada uno	207
Volver al propio corazón	208
Saber valorar lo propio	209

La verdad os hará libres	210
¿Para quién caminas?	211
Respuestas para todo	212
El misterio del corazón humano	213
Pistas para dialogar en grupo	214
Algunas frases para seguir caminando	214

PARA FINALIZAR, LA ORACION

Escribir un libro sobre la oración	216
Orar es algo vital	217
La verdadera sabiduría	218
Pistas para dialogar en grupo	219
Algunas frases para seguir caminando	219

LO APRENDI DE CAMINO

A modo de presentación y justificación	223
Lo aprendí de camino	225

<i>PARA FINALIZAR</i>	239
-----------------------------	-----

COLECCION «LA OTRA MIRADA»

1. RAÚL BERZOSA, *Parábolas para una nueva evangelización.*
2. JOSÉ M.^a MOLINER, *El retablo y el espejo.*
3. JOSÉ M.^a MOLINER, *Cuentos del buen Dios.*
4. RAÚL BERZOSA, *Con otros ojos.*
5. «HAL», *¡200! girones de vida difícil.*
6. JACQUES LOEW y JACQUES FAIZANT, *Chispazos desde la fe.*